

Cuadernos Marxistas

Documentos de la Spartacist League/EE.UU.  No. 2



Cuba y la Teoría Marxista

\$0,25 — EE.UU. y Puerto Rico
\$2,00 — México
m\$n 250 — Argentina
\$6,00 — Colombia
15 ptas. — España
1,25 F — Francia

Editado por SPARTACIST PUBLISHING CO./Box 1377, GPO/New York, NY 10001/USA



Cuba y la Teoría Marxista

PREFACIO	2
LA REVOLUCION CUBANA Y LA TEORIA MARXISTA	6
por Mage, Wohlforth y Robertson, 17 de agosto de 1960	
NOTA DE INTRODUCCION (al documento "Cuba y los estados obreros deformados") ..	8
por J.R., 9 de junio de 1966	
CUBA Y LOS ESTADOS OBREROS DEFORMADOS	9
por Tim Wohlforth, 20 de Julio de 1961	
LA REVOLUCION CUBANA, resolución de la minoría presentada a la convención de la YSA ["Alianza de las Juventudes Socialistas"]	18
por Shane Mage, 21 de diciembre de 1961	
APUNTES SOBRE LA DISCUSION ACERCA DE CUBA DENTRO DE LA TENDENCIA REVOLUCIONARIA	21
por James Robertson, 30 de abril de 1963	
ACLARACION TEORICA, parte de los comentarios presentados a la conferencia del Comité Internacional en Londres	23
por James Robertson, 6 de abril de 1966	

Prefacio

Este *Cuaderno Marxista* comienza con una reimpresión del documento que marca la primera expresión de lo que más tarde constituiría el ala izquierda revolucionaria del SWP [Socialist Workers Party de EE.UU.]. Shane Mage escribió el documento "Cuba y la teoría marxista" en el verano de 1960. Después fue mínimamente modificado y aumentado por Wohlforth y Robertson quienes también lo firmaron antes de entregarlo al SWP, con la intención de que fuera esencialmente una mera protesta en contra de la línea capitulante hacia Castro que se estaba desarrollando en el SWP. Seis meses más tarde el liderazgo central del SWP forzó la situación en el curso de un pleno del Comité Nacional, desafiando a los críticos de izquierdas a abandonar o a defender sus posiciones. La lucha en el pleno endureció las líneas de división. Así, medio involuntariamente, se cristalizó una oposición de izquierda.

* * *

Esta colección de documentos se centra alrededor de esa corriente de pensamiento en el seno del ala izquierda original que pasó a caracterizar a la Revolución Cubana como una revolución que condujo a un estado obrero deformado. Las principales expresiones de otras opiniones anti-revisionistas son presentadas, más o menos explícitamente, en los siguientes documentos:

"Resolución sobre la cuestión cubana," por Shane Mage, 29 de enero de 1961. *Discussion Bulletin* del SWP, Vol. 22, No. 14. (El documento más importante del conjunto del ala izquierda para la Convención Nacional del SWP de junio de 1961, presentado, sin embargo, por la minoría, sin discutirlo substancialmente entre sus propios miembros, está basado sobre la visión de un "estado transicional".)

"Posición sobre la cuestión cubana," por la sección francesa del Comité Internacional, diciembre de 1961. *International Discussion Bulletin* del SWP, abril de 1963. (Propone que Cuba es un estado "capitalista fantasma".)

"Trotskismo traicionado"—El SWP acepta el método político del revisionismo pablista, por el Comité Nacional de la Socialist Labour League, 21 de julio de 1962. *Discussion Bulletin* del SWP, Vol. 24, No. 1, enero de 1963. Y: "Oportunismo y empiricismo"—Respuesta a Joseph Hansen del NC-SLL, 23 de marzo de 1963. *International Information Bulletin* del SWP, julio de 1963. (Escritos desde el punto de vista de que Cuba es todavía capitalista.)

* * *

Este cuaderno público es una extensión del boletín "Materias a discutir en la preconferencia de Spartacist", noviembre de 1964, que consistía sólo del tercero y quinto de los documentos impresos aquí. La ininterrumpida importancia de la cuestión cubana y el general interés suscitado por nuestras opiniones fuera de la organización nos han llevado a extender significativamente lo que inicialmente iba a ser sólo una reimpresión del previo boletín de discusión.

* * *

11 de junio de 1966

Addendum al prefacio

Con el paso del tiempo, ocurre dentro del movimiento marxista una lenta modificación en la apreciación de los sucesos pasados que conduce en ciertos momentos a abandonar radicalmente lo que antes se había dado por seguro. A veces se llega a lo que es esencialmente una síntesis más profunda y completa con sólo una posible pérdida de pequeños detalles conocidos en un período previo; y a veces desaparece lo que era una comprensión esencial de la realidad. Lo que predomina depende de consideraciones que son mayores y a veces completamente ajenas al suceso que se está estudiando.

Tesis de Haston/Vern

Ciertamente el enorme entusiasmo hacia Fidel Castro de aquellos con pretensiones de ser marxistas revolucionarios ha sido hoy disipado, o más generalmente, desplazado. Pero las explicaciones, racionalizaciones, y substitutivos de todas las corrientes centristas, revisionistas y reformistas no han supuesto ninguna mejora. Por ejemplo, diversos elementos izquierdistas, existentes ahora o recientemente en el Socialist Workers Party, han descubierto últimamente en antiguos boletines del SWP los escritos sobre Europa Oriental de la tendencia Vern/Ryan de principios de los años 50, una facción en Los Angeles que se fundió hace mucho tiempo con el Independent Socialist League de Max Schachtman (disuelta a su vez desde hace mucho tiempo en el Socialist Party/Social Democratic Federation). Dennis Vern había tomado prestado a su vez el punto central de su posición de la facción mayoritaria (dirigida por Jock Haston) del Revolutionary Communist Party, el entonces partido trotskista inglés, hasta que los partidarios de Haston se disolvieron esencialmente en un laborismo de derechas. Lo que no se aprecia hoy necesariamente es que la tesis de Haston/Vern — que decía que allí donde el Ejército Rojo llegaba al final de la Segunda Guerra Mundial, por el mero hecho de su presencia, ese trozo de tierra se convertía en un estado obrero deformado — fue una liquidación consciente del trotskismo, no como la lógica indicaría hacia los estalinistas, débiles en Inglaterra y en los Estados Unidos, sino finalmente hacia los agentes reformistas de la propia clase burguesa.

Pero Haston y Vern sí que se dieron cuenta de un aspecto de la transformación social en Europa Oriental que se les había escapado a los perplejos teóricos trotskistas de la época, como Hansen y Germain/Mandel — para ser más precisos, el hecho de que se deben tener en cuenta las fuerzas armadas existentes como una consideración básica para tratar de entender lo que está pasando. Pero Haston y Vern se pararon en el umbral del saber. Y encima desfiguraron completamente ese jirón de sabiduría. El carácter de clase definido de un estado hasta que, o a menos que, sea deprochado ciertamente determina la dirección del desarrollo social dentro de la sociedad que ese estado protege. Sin embargo, en Europa Oriental el núcleo del estado era el Ejército Ruso, agente del estado obrero degenerado estalinista ruso.

Durante un tiempo la dirección estalinista rusa pudo elegir y eligió (elección a la que no llegó libremen-

te) el resultado social — de aquí el error elemental en el silogismo de Haston/Vern de que "el carácter de clase del estado equivale a la dominación de esa clase en la sociedad" cuando el estado (ejército) es ruso y la sociedad es, por ejemplo, austriaca o húngara. Los rusos evacuaron las áreas que controlaban en Austria e Irán pero dirigieron la transformación de la mayor parte de Europa Oriental hacia copias sociales y políticas de la Unión Soviética — i.e. *consolidación en la estela de la conquista rusa*.

Una excepción fue el caso particular, pero no evidente en ese momento, de Yugoslavia, a cuya transformación social se llegó esencialmente de una manera interna. A pesar de la ruptura entre Tito y Stalin el significado de Yugoslavia sólo llegó a ser plenamente evidente a la luz de la revolución china, y también la cubana.

Wohlforth

Las revoluciones yugoeslava, china y cubana no se pueden explicar de ninguna manera en términos de una imposición directa del dominio ruso—por nadie que esté a la izquierda del John Birch Society; eso sí, con la excepción de Tim Wohlforth de la Workers League/ "International (Healy) Committee". Y hasta los torturados dogmas de Wohlforth—esa parodia trivial del marxismo titulada "La teoría de la asimilación estructural" (una publicación del *Bulletin* de 1964)—se derribaron ostensiblemente por la inabilidad del autor de incorporar a Cuba en su esquema. Como apuntó Wohlforth en su prefacio:

"En el verano de 1961 escribí un borrador preliminar sobre la naturaleza del estado cubano y las implicaciones que de ella se derivaban ["Cuba y la teoría marxista"—reimpreso en este cuaderno]. Las primeras discusiones de este documento me convencieron inmediatamente de que iba completamente por camino errado. Como la dirección misma del SWP, estaba mezclando trozos de teorías para 'explicar' una impresión de la realidad en Cuba y para justificar una conclusión política — por supuesto una conclusión mucho más crítica del liderato cubano que la de la mayoría del SWP. Si quería siquiera empezar a entender el problema de Cuba estaba claro que debía encajarlo en un entendimiento teórico general de los sucesos de la postguerra en su conjunto. Por lo tanto primero tenía que entendermelas con los problemas teóricos planteados por Europa Oriental, Yugoslavia y China antes de poder llegar a ninguna conclusión sobre sucesos más recientes. Irónicamente, cuanto más entendía estos sucesos menos relacionados con Cuba los hallaba. Así, un documento que empezó como un análisis de Cuba ni siquiera trata directamente de la cuestión. Publicaremos por separado un análisis del problema cubano."

La "teoría" de Wohlforth viene a ser lo siguiente: primero, absorción de los estados adyacentes al estado obrero degenerado ruso; segundo, transformación social de la región nuevamente adquirida; tercero, y último, su liberación posterior como un estado obrero deformado independiente — todo ésto a causa de un impulso "expansionista defensivo" de la burocracia estalinista rusa en respuesta a la amenaza urgente del imperialismo capitalista. Wohlforth explicaba hasta el hecho de que Vietnam del Norte se transformase en un estado obrero deformado por su versión propia de la "teoría del dominó": primero Rusia absorbe a China y luego la regurgita, y luego China hace lo mismo con Vietnam del Norte.

Pero al mirar el mapa Wohlforth se dió cuenta de que Cuba está bastante lejos de Rusia y para colmo es una isla.... Así fue como Wohlforth se encontró con que tenía que mantener la posición que la Workers League aún propone hoy, con más o menos vergüenza — que el estado cubano gobernado por Fidel Castro es capitalista. Y ésto es probablemente por lo que el tan prolífico Wohlforth nos ha dejado a la espera todavía en 1973 del prometido "análisis del problema cubano por separado". (Pensándolo bien, no hemos visto tampoco ninguna reimpresión reciente de la "Teoría de la asimilación estructural".)

* * *

Al oponerse al revisionismo de la mayoría del SWP nuestra tendencia original nació y luchó por mantener tres principales puntos programáticos en su orientación hacia la revolución cubana y su defensa: insistir en la Revolución Permanente, i.e. el punto de vista de que ninguna tarea esencial de la revolución puede ser llevada a cabo sin llegar a la victoria y consolidación de un estado obrero; y, correspondientemente, insistir en la lucha por la hegemonía de la clase obrera en la revolución; junto con la necesidad de un partido trotskista consciente como la vanguardia proletaria que debe dirigir esa lucha.

¿"Estado transicional"?

Como se ha visto en nuestro prefacio anterior, Shane Mage en 1961 — con el visto bueno de Wohlforth y con el apoyo disciplinado de otros en nuestra entonces común tendencia — propuso una posición basada en principios correctos pero teóricamente todavía vaga e indefendible: a saber, que el estado cubano todavía no tenía un carácter de clase definido, que era "un estado transicional". Este punto de vista, junto con la manera en que fue impuesto sobre la tendencia, constituyó uno de los primeros puntos de rozamiento que finalmente provocó, un año y medio más tarde, la separación de Wohlforth de lo que más tarde sería la tendencia espartaquista. La resolución de Mage de 1961 sobre la cuestión cubana fue llevada, sin haberla hecho circular antes dentro de la tendencia, a una sola conferencia de la tendencia en Nueva York con una declaración de Wohlforth de que, de todas maneras, debía ser entregada al boletín interno del SWP a la mañana siguiente. Ya que una posible mayoría de la tendencia en Nueva York y nacionalmente consideraba que Cuba se había vuelto ya un estado obrero deformado, muchos de nosotros seguimos la corriente sólo impulsados por un profundo sentido de la disciplina dentro de la tendencia impuesto por la lucha programática en el seno del SWP.

Durante el período siguiente e inmediato, la discutida cuestión de cual era en la actualidad el carácter de clase del estado cubano — el "estado transicional" de Mage, el "estado obrero deformado" de la mayoría de la tendencia, o el "estado capitalista" de Wohlforth (después de que abandonó la posición de Mage y de que intentó durante un breve período de tiempo unirse al punto de vista de la mayoría de la tendencia) — tendía a dejar en las sombras ciertos aspectos teóricos, particularmente un análisis preciso, cronológicamente específico, de los primeros períodos de la revolución cubana. Estas diferentes interpretaciones, aunque estuvieran todas de acuerdo con nuestra base programática común, constituyeron sin embargo una fuente de

tensión en el seno de la tendencia.

Entonces, en noviembre de 1962 Wohlforth, aconsejado por A. Phillips y Gerry Healy, se separó de la tendencia principalmente porque insistía en perseguir un bloque con la mayoría del SWP para impedir la amenazada unificación de este último con los pablistas europeos — una línea de conducta que Wohlforth y Healy intentaron imponer engañosamente sobre la tendencia bajo el disfraz de un debate sobre la naturaleza del SWP (ver *Marxist Bulletin* no.2). Nuestra lucha política sobre las cuestiones planteadas por la Convención del SWP en 1963 y nuestra lucha infructuosa para prevenir nuestra expulsión del SWP (precipitada por las falsas "revelaciones" sobre nosotros de Wohlforth a la mayoría) preocuparon a nuestra tendencia durante un año.

En 1964 una extensa discusión oral en la sección de Nueva York de la tendencia condujo a Mage a abandonar prácticamente su posición y a llegar por consentimiento a la siguiente proposición central: Cuba se transformó en un estado obrero deformado al tiempo de las extensas nacionalizaciones en el verano y otoño de 1960, las cuales liquidaron a la burguesía como clase.

Ya que la mayoría de nuestros argumentos estaban dirigidos a la mayoría del SWP, que concebía a Cuba como una evolución que partía de un "gobierno obrero y campesino" y llegaba a un estado obrero "sano" pero que "todavía no poseía las formas de la democracia obrera" y que estaba dirigido por el "marxista inconsciente Fidel Castro" (la posición de Joseph Hansen), la mayor parte de nuestra verificación se centró alrededor del carácter cualitativamente deformado, es decir estalinista, del estado obrero cubano: el apremio de Castro de descubrir y declarar que era un "marxista-leninista" y de los fidelistas de fundirse con el partido estalinista cubano preexistente, depurándolo al mismo tiempo de su lealtad a la burocracia rusa; la existencia de un aparato de represión estatal poderoso y separado de las masas, como fue revelado por la encarcelación masiva (y completamente justificada) de secciones sospechosas de la sociedad cubana durante la invasión de la Playa Girón en 1961; el papel bonapartista de Fidel Castro, admitido por él mismo, al llegar él solo a decisiones cruciales durante la crisis de los misiles, una cuestión de vida o muerte para todo el pueblo cubano.

Un gobierno pequeño-burgués

Considerábamos incontestable que los rebeldes armados cubanos que bajaron a tierra del Granma eran una formación pequeño-burguesa en todos sus aspectos. Su lucha militarmente marginal fue la gota de agua que hizo desbordar el vaso del régimen de Batista que era odiado por las masas, que estaba cada vez más aislado de las capas altas de la sociedad cubana y que fue finalmente abandonado por el imperialismo yanqui. El ejército rebelde que ocupó La Habana el 1 de enero de 1959 continuó como una formación pequeño-burguesa políticamente heterogénea que poseía un apoyo popular masivo.

El inicial gobierno de coalición con políticos auténticamente burgueses-liberales se formó en el contexto de un viejo aparato estatal burgués completamente destruido. En el curso de la previa guerra de guerrillas — una especie de guerra civil — los jefes de ese ejér-

cito rebelde habían roto sus previas conexiones directas con los burgueses liberales de la oposición y habían adquirido una autonomía episódica de sus padres de clase (y en muchos casos biológicos), la burguesía cubana. Después de tomar el poder, se vieron enfrentados por los torpes y crecientes intentos del imperialismo estadounidense de echarles a pique a través de presión económica bruta sobre Cuba sin que hubiera un correspondiente intento por parte de la despreciativa administración de Eisenhower de crear las condiciones y conexiones necesarias para imbricar a los nuevos gobernantes en la vieja red social, y así facilitar su acomodo a las brutales demandas de los imperialistas.

No menos crucial que la tirantez creada por las condiciones de la guerra civil entre los guerrilleros pequeño-burgueses y el orden burgués era la ausencia de un proletariado combativo con conciencia de clase que hubiera polarizado invariablemente a estos militantes pequeño-burgueses, atrayendo a unos hacia el lado de los obreros y repeliendo a otros de vuelta a los brazos del orden burgués. De aquí el excepcional campo a disposición de este *gobierno pequeño-burgués* enfrentado a una lucha económica de toma y daca cada vez mayor del gobierno norteamericano en ese período y bajo el enorme entusiasmo popular y patriótico de las masas cubanas indiferenciadas.

Estado obrero deformado

Pero cuando llegó el final con la liquidación económica de la burguesía cubana (mucho más sistemática y completa que la que los maoistas chinos han instituido hasta hoy — incluyendo hasta la nacionalización de los vendedores de helado callejeros), este gobierno pequeño-burgués, aún bajo estas condiciones altamente favorables, fue incapaz de encontrar una tercera vía entre trabajo y capital para la organización característica de la sociedad, y en virtud de su posición social recientemente adquirida — como un monopolio político a la cabeza de una economía nacionalizada — se vio forzado a adoptar ese marxismo postizo que es la expresión ideológica necesaria de una burocracia estalinista, por muy nueva que sea.

De seguro, la existencia de un estado obrero degenerado ruso suponía el incentivo de un modelo y, aún más importante, el apoyo material que hacía viable el resultado. Pero no fueron de ninguna manera los rusos ni sus entusiastas domésticos los que crearon directamente el proceso real dentro de Cuba misma. La alianza con los rusos fue un resultado, no una condición previa de la formación de un estado obrero deformado en Cuba.

En ningún momento hubo en Cuba "un estado transicional" por encima de las diferencias de clase. Repitiendo, en el período de transición entre la destrucción del antiguo estado capitalista de Batista, compradores del imperialismo norteamericano, y la consolidación de un estado obrero deformado, existió un gobierno pequeño-burgués — no uno de clase neutra — con el eje de su poder constituido por el Ejército Rebelde pequeño-burgués. Este régimen había adquirido una independencia temporal del orden burgués a través de la polarización violenta de la guerra de guerrillas, pasando por un período de gran agitación de las masas populares (no específicamente proletarias), pero todavía no comprometido a crear una economía nacionalizada.

Aún más, su existencia separada en ciertos momentos de las clases sociales fundamentales — la burguesía y el proletariado — fue posible gracias al fracaso de la clase obrera de presentarse a sí misma como una alternativa al dominio capitalista.

En consecuencia este régimen contenía en su seno la imprecisión de resultado y la tensión interna de ser capaz o bien de regenerar y consolidar un estado capitalista, o bien de que una sección de este régimen se ligase a la fórmula de propiedad nacionalizada, y así verificar a través de un proceso vivo la validez de la caracterización trotskista de que, desde un punto de vista general, la burocracia estalinista rusa es, en uno de sus aspectos contradictorios centrales — i.e. el de ser la correa de transmisión de la presión del mundo burgués sobre un estado obrero — una formación pequeño-burguesa. La parte decisiva de los castristas pudo hacer la transición hacia la dirección de un estado obrero deformado porque, en ausencia del igualitarismo y la democracia proletaria de un estado ganado directamente por la clase obrera, nunca tuvieron que trascender o alterar fundamentalmente sus propios apetitos sociales pequeño-burgueses radicales, sino sólo transformarlos y redirigirlos. Entre paréntesis, en ésto consiste el significado decisivo de una revolución política enfocada desde el punto de vista de la experiencia cubana, es decir, desde un aspecto diferente de aquella larga y desgraciada acción de retaguardia que Trotsky llevó a cabo en Rusia en los años 20.

* * *

(de las notas del Buró Político no. 7, 8 de julio de 1973: "Moción: adoptar la línea general política del addendum al prefacio del CM no.2 *aprobada*")

[Extensiones y correcciones, 8 de agosto de 1973.]

SUBSCRIBIOS A

Workers Vanguard U.S. \$3- 24 nos.
(incluye Spartacist)
Periódico bi-semanal de la Spartacist League

Young Spartacus U.S. \$1- 6 nos.
Periódico bi-mensual de la Revolutionary Communist Youth, sección juvenil de la Spartacist League

Women and Revolution U.S. \$1- 4 nos.
Revista de la Comisión Feminina de la Spartacist League

(pagos pueden hacerse en moneda nacional)

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CM 2

giros/cheques a: SPARTACIST PUBLISHING CO,
Box 1377, GPO, New York, N.Y. 10001, U.S.A

La Revolución Cubana y la teoría marxista

(Documento sometido al Pleno del Comité Central del Socialist Workers Party [SWP—Partido Socialista de los Trabajadores] de enero de 1961)

La Revolución Cubana, tal y como se ha desarrollado en los últimos 19 meses, plantea algunos problemas teóricos difíciles para los marxistas. Por supuesto estos son problemas que nos deben llenar de alegría, porque nacen del hecho de que la Revolución Cubana ha llegado más lejos, más de prisa y a más profundidad que cualquiera de nosotros había anticipado, de hecho se ha convertido en una profunda revolución social. Sin embargo las paradojas y los problemas continúan y hasta pueden plantear ciertos peligros para nosotros.

Lo que es sorprendente de Cuba es esto: el hecho de que es un movimiento revolucionario naciente de la clase media urbana y había conseguido el apoyo del campesinado, que subió al poder cuando los Estados Unidos dejaron caer finalmente a su antiguo títere, Batista, y que procedió, una vez en el poder, a seguir un curso auténticamente revolucionario. Desarmó al antiguo ejército y a las fuerzas de la policía y armó a los obreros y campesinos pobres, expropió las mayores posesiones económicas del capital estadounidense, rompió con los líderes políticos representativos de la burguesía liberal cubana. ¡Y todo esto sin la *existencia* (por no hablar de la intervención) de un partido socialista revolucionario y sin ninguna acción autónoma de la clase obrera!

Es evidente la contradicción de todo esto con lo que debíamos esperar de la Teoría de la Revolución Permanente. Si estamos en lo cierto de que toda revolución en nuestro tiempo debe ir más allá de los límites "democrático-burgueses" para llegar a un éxito real, y si podemos hallar plena comprobación de esta faceta de la teoría en la Revolución Cubana, también hemos creído que este proceso solamente puede tener lugar bajo el liderazgo de la clase obrera y bajo la dirección del partido marxista!

Algunos camaradas han intentado hacer desaparecer esta dificultad aplicando a la Revolución Cubana un concepto prefabricado. Cuba, nos dicen, se ha convertido en un "estado obrero" o, si se quiere, es regido por "un gobierno obrero y campesino". Desgraciadamente el sustituir un sistema de categorías prefabricadas por el análisis marxista en vez de resolver cualquier problema teórico, simplemente los *generaliza*, les da una urgencia y una importancia que abarca mucho más allá de su estado presente. ¿Debe llamarse a Cuba "un estado obrero"? ¿No es pues necesario resolver el problema *general* de cuales son las condiciones bajo las que podemos esperar el éxito de *revoluciones proletarias* bajo la dirección de la clase media y sin siquiera la participación de la clase obrera o de un partido de la clase obrera? ¿Es el régimen de Castro "un gobierno obrero y campesino"? ¿Y cual es entonces la naturaleza del *estado* cubano? En todo caso, la composición social del aparato del estado, de las fuerzas armadas y de la milicia, es más proletaria que la del gobierno—y así volvemos a nuestro previo problema. ¡Aunque pudiéramos evitar este problema in-

evitable, todavía estaríamos enfrentados con un bicho raro—un gobierno obrero y campesino en el cual no hay obreros ni campesinos, ni representantes de partidos independientes de obreros y campesinos! Desde luego ni el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (IC), ni el Programa de Transición previeron dicho fenómeno.

No contribuiremos en nada a la teoría marxista o a comprender la Revolución Cubana si partimos de la base de que antes de que podamos apoyar una revolución debemos bautizarla como "proletaria", o si buscamos atajos no proletarios hacia la revolución socialista. Por encima de todo debemos rechazar la tendencia a pensar con conceptos abstractos, a buscar antes que nada un nicho ideológico en el cual embutir una realidad indomable. Toda teoría científica está perpetuamente en juicio ante los hechos y todo error en predecir y explicar correctamente los hechos sugiere la posibilidad de algo inadecuado en la teoría. Específicamente, si en ciertos determinados países en la presente coyuntura concreta, nuestras perspectivas teóricas sobre la necesidad de una dirección proletaria para conseguir los fines de la revolución democrático-burguesa son rebatidas por la realidad, debemos reconocer que, aunque esto no requiere una revisión general de la teoría, desde luego requiere examinar de nuevo y modernizar estos aspectos concretos de la teoría.

En este breve artículo no intentaremos llevar a cabo un tal reexamen, ni tenemos la intención de presentar aquí un análisis teórico desarrollado de la Revolución Cubana; lo que en realidad intentaremos es exponer un esquema teórico con el cual ese tipo de análisis podrá ser finalmente desarrollado.

Nuestro punto de partida debe ser la tarea histórica inmediata que tiene ante sí la Revolución Cubana: vencer el atraso y pobreza de las masas impuestas por siglos de colonialismo y más particularmente por los pasados cincuenta años de monocultura azucarera inspirados por, y que benefician sólo a los capitalistas estadounidenses. El hacer esto requería una condición previa absoluta—una reforma agraria radical. Pero como las grandes plantaciones de azúcar y los ingenios estaban principalmente en manos de los capitalistas estadounidenses, no se podía emprender *ninguna* acción sin chocar inmediatamente con el imperialismo norteamericano y no se podía llevar a cabo ninguna reforma profunda sin acabar con la dominación económica de los Estados Unidos en la isla.

Ahora bien, estos fines—modernización, reforma agraria, independencia nacional—desde luego no son reformas *socialistas*. Simplemente sientan las bases sobre las cuales será construida la Cuba del futuro. ¿Pero esa Cuba será capitalista o socialista? El plantear esta cuestión indica un aspecto esencial del problema cubano—*el que la respuesta no será encontrada en Cuba*. Una Cuba socialista independiente, aislada, sola frente al enorme poder de los Estados Unidos es un absurdo evidente. Pero no menos absurda es la idea de un desarrollo independiente del capitalismo cubano. Es por lo tanto falso argumentar que Cuba debe ser o bien un "estado capitalista" o "un estado obrero";

o bien "un gobierno capitalista" o "un gobierno obrero y campesino". Estamos aquí ante un proceso extremadamente dinámico y contradictorio cuyo destino está unido con el de la revolución latinoamericana en su totalidad.

El Departamento de Estado de los Estados Unidos, brutalmente ciego durante tanto tiempo en su política hacia Latinoamérica, se ha dado cuenta de repente de este hecho. El cambio brusco en 1959 de una línea pro-Castro a una línea violentamente anti-Castro no se debió precisamente a consideraciones limitadas a Cuba: lo esencial era que al expropiar bienes norteamericanos y, sobre todo, al reorientar su comercio de los Estados Unidos hacia el bloque soviético, Cuba había adquirido un papel decisivo a la cabeza de la revolución latinoamericana y estaba conduciéndola en una dirección extremadamente peligrosa.

Los fines de la política estadounidense han quedado finalmente perfectamente claros: apuntalar, a cualquier coste, los regímenes burgueses más o menos "democráticos" mientras gradualmente liquida las dictaduras estilo antiguo; y al mismo tiempo intensificar hasta el punto máximo las presiones económicas sobre Cuba. Después de un cierto tiempo el régimen de Castro, por pura necesidad económica, sería forzado a venir a términos con el Departamento de Estado. La alternativa de una completa dependencia económica del bloque soviético no da de "hecho" una alternativa; como dice el *New York Times* en un reciente editorial, "Castro está en peligro de volverse un peón de Rusia y debería recordar que el destino de los peones es normalmente el de ser sacrificados". ¿Quién puede dudar que Cuba estará sobre la mesa de negociaciones en una futura Conferencia Cumbre?

Esto no es una estrategia inverosímil; lejos de ello. Solamente una cosa la podría trastornar—una extensión dramática de la agitación revolucionaria que quebrantase la solidaridad de la burguesía latinoamericana con el imperialismo de los Estados Unidos y abriese una perspectiva para Cuba. Aunque revoluciones de tipo castrista siguen siendo una posibilidad en los países más retrasados, como Guatemala y Paraguay, los países decisivos de Latinoamérica son aquellos que ya han experimentado el crecimiento inicial del capitalismo y en los que ya existe un contingente de la clase obrera industrial considerable: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, y México. En estos países una revolución "popular" (que pretende superar las contradicciones de clase) es imposible—el peso de la

dirección está ya sobre los hombros del proletariado.

Así vemos las dos posibilidades abiertas a la revolución cubana—volver a un estado subordinado del hemisferio occidental dominado por el capitalismo de los EE.UU., o ser asimilada y llevada hacia adelante por una revolución socialista latinoamericana.

En este contexto ¿podemos decir algo concreto sobre la naturaleza del gobierno y estado cubanos? Desde luego, es demasiado pronto para contestar en términos de *categorías determinadas*, porque la naturaleza misma de la revolución no ha sido decidida aún por la historia. Dado el enorme prestigio de Fidel Castro y la influencia de los estalinistas cubanos dentro del gobierno, un trato entre Castro y Kennedy/Nixon, con la bendición tácita de Krushchev, no requeriría que hubiere una contrarrevolución política en Cuba. Igualmente, si estallaran revoluciones proletarias triunfantes en los principales países de Latinoamérica no se necesitaría otra revolución para llevar a Cuba a una federación socialista de las Américas.

Debemos pues insistir en el carácter *transicional* y *abierto* de la Revolución Cubana. El estado cubano es un estado en desarrollo, escasamente de más de un año de duración: su carácter de clase *será determinado* por el desarrollo de la revolución. El gobierno cubano es un régimen democrático de la clase media basado sobre, y presionado constantemente por, los obreros y campesinos. ¿Es esta descripción, evidente en sí misma, menos útil que el rótulo abstracto, arbitrario y falso de "gobierno obrero y campesino"?

Es precisamente porque el gobierno de Castro no es claramente un gobierno obrero por lo que es importante no calificarlo apresuradamente como un "estado obrero". Si un partido obrero estuviera en el poder importaría poco la rapidez con que se procediera a la nacionalización de la industria. En la presente fluida situación la dirección pequeño-burguesa de la revolución presenta el mayor peligro interno para el avance de la revolución. Esto hace perentorio que nosotros preconcibamos hoy la creación de un genuino partido obrero revolucionario en Cuba.

Si decimos que la decisión final sobre la Revolución Cubana se hará a escala latinoamericana, esto no quiere decir que aconsejemos pasividad a los marxistas cubanos. La Revolución Cubana tiene todavía mucho campo para progresar hacia el establecimiento de una auténtica democracia, con sus propias formas institucionales de poder obrero y campesino y con un sistema eficiente de control de producción por los obreros a todos los niveles.

Es evidente que existen en el presente fuertes tendencias hacia el autoritarismo, paternalismo, burocratización y por lo tanto burguesificación final; la posición de los estalinistas en el gobierno y los sindicatos, la sugestión de la necesidad de restringir el derecho a huelga, son signos amenazantes.

Como marxistas norteamericanos, nuestra obligación, como los defensores más abiertos y militantes de la Revolución Cubana contra nuestra propia clase dirigente, es en todo momento el discutirla clara y críticamente, sin fetichismos.

Tesis sobre las guerrillas

**UNA RESPUESTA A LOS PEQUEÑOBURGUESES
QUE DENIGRAN EL PAPEL FUNDAMENTAL
DEL PROLETARIADO INDUSTRIAL EN AMERICA
LATINA**

giros/cheques a:	\$0,10 EE.UU.
Spartacist Publishing Co.	\$1,00 México
Box 1377, GPO	m\$ñ 100 Argentina
New York, N.Y. 10001, USA	0,50F Francia

Shane Mage
Tim Wohlforth
James Robertson

17 de agosto de 1960

Nota de introducción

(al documento "Cuba y los estados obreros deformados")

El documento que a continuación sigue fue escrito en julio de 1961 por Tim Wohlforth que se separó en 1962 de la tendencia que más tarde se transformó en el grupo espartaquista. La posición que aquí reimpresimos fue mantenida por Wohlforth durante sólo unos meses, ya que después volvió a defender variantes de las posiciones de la Socialist Labor League (SLL—"Liga Laborista Socialista") británica. Apesar de todo, Wohlforth ha legado una contribución meritoria al exponer en forma escrita el entendimiento de cómo la Revolución Cubana condujo a un estado obrero deformado.

Resumimos aquí, a partir de documentos posteriores, las opiniones que Wohlforth desarrolló ulteriormente y que presumiblemente todavía están en vigor. En su carta a James Robertson del 12 de agosto de 1964, en la que presentaba objeciones a la propuesta de Robertson de reunificar a los dos grupos, Wohlforth declara:

"Debemos *empezar* por entender el *proceso* que se está desarrollando en Cuba. Una vez que entendamos este proceso dentro del marco de los hechos sociales mundiales, no tendremos entonces ninguna dificultad en caracterizar correctamente a Cuba.

"Hemos analizado este proceso con considerable detalle en nuestro artículo 'La vía cubana—¿un modelo para el futuro?' en el boletín de discusión del SWP en 1963. Se puede encontrar un análisis más actualizado en el artículo de Ed Stillwell, en el número del 18 de julio del *Newsletter*. En ningún momento en el proceso revolucionario cubano ha llegado el proletariado a la dictadura, deformadamente o de ninguna otra manera. Desde el principio hasta el final el proceso fue llevado a cabo con el control estatal en manos de la formación pequeño-burguesa de Castro. Por lo tanto bajo ninguna condición podemos considerar a Cuba como un estado obrero de ningún tipo. Los pasos que está dando actualmente Castro hacia la reintegración al mercado capitalista confirman plenamente nuestra posición.

"Se desprende claramente de nuestro análisis que no creemos que haya habido una revolución socialista en Cuba. Por lo tanto es obvio que debemos continuar la lucha por una revolución *social* en Cuba que conducirá a la clase obrera al poder. ¿Cómo puedes pretender tener unas opiniones similares a las nuestras sobre las tareas políticas en Cuba?"

En los otros lugares a los que Wohlforth se refiere más arriba, centra su argumentación alrededor de los siguientes puntos:

"La Revolución Cubana tuvo en sus primeras etapas un aparato estatal *capitalista*, debilitado, sí, pero capitalista....Este aparato estatal ha sido profundamente socavado bajo el impacto de profundos sucesos *revolucionarios*....Así pues debemos caracterizar este estado como un estado capitalista *en descomposición*, *parcialmente corroido*, y susceptible de ser presionado por la clase obrera tanto como por otras fuerzas sociales, pero no bajo el control directo o indirecto de la clase obrera." ["La vía cubana—¿un modelo para el futuro?" 17 de abril de 1963.]

"Cuba puede ser y será definida como un estado obrero solamente cuando un partido revolucionario basado sobre el programa de la Cuarta Internacional

haya derrotado con éxito al estado capitalista—actualmente representado por la dictadura bonapartista de Castro—y lo haya remplazado por la dictadura de la clase obrera." ["Un corrompido programa de clase media lleva a Castro a las manos de los Estados Unidos," *Newsletter*, 18 de julio de 1964.]

La contestación de Robertson en representación del comité de redacción del *Spartacist* a la carta de Wohlforth de 12 de agosto de 1964, manifiesta:

"Aunque no ha surgido un enfrentamiento programático inmediato entre nosotros a causa de tu reciente y mucho más dura posición (ya que tú continúas manteniendo tu posición de defensa de Cuba contra el imperialismo norteamericano basándote en otros argumentos), la tendencia de tu proposición sobre este problema nos perturba considerablemente ya que constituye una negación burda de la realidad al tratar del desarrollo de la Revolución Cubana. Aún más, tu posición está a un paso de poner también en duda el carácter proletario básico del estado chino actual.

"Queremos llamar tu atención sobre nuestras propias opiniones sobre la cuestión cubana. Creemos que estas opiniones son una contribución importante al necesario rearmamiento teórico del movimiento trotskista en el período desde la Segunda Guerra Mundial en la lucha contra el revisionismo pablista y contra reacciones sectarias hacia semejante revisionismo. Vemos que, de acuerdo con el resto de tu carta del 12 de agosto, prefieres caracterizar nuestra orientación hacia la Revolución Cubana como una calificación estática y externa. Tienes derecho a creer, si quieres, que estamos equivocados en nuestras conclusiones sobre la cuestión cubana. Pero tú mismo participaste en nuestro entonces común esfuerzo para entender las dinámicas internas de clase de la revolución que conducirían a un estado obrero deformado. De hecho, fue considerablemente inspirado por mí como entonces escribistes un importante borrador ["Cuba y los estados obreros deformados"] en el que esbozaste el curso de la revolución y sus implicaciones para los revolucionarios proletarios. Entiendes así por qué nosotros hemos llegado a creer que tu caracterización de nuestra posición fue deliberadamente concebida para engañar a los incautos y a los ignorantes. Lo que nos molesta particularmente de tu procedimiento en el presente contexto es que refuerza nuestras dudas sobre la seriedad de tus pretensiones de unidad." [22 de diciembre de 1964]

El grupo de Wohlforth respondió en una carta del 25 de enero de 1965 admitiendo la previa adhesión de Wohlforth al concepto del estado obrero deformado: "Hemos adoptado un método diferente, después de haber compartido por supuesto con vosotros vuestra incorrecta orientación metodológica." Después demostraron su miedo latente al decir que: "En verdad vuestra teoría no deja en absoluto ningún papel al proletariado en los cambios sociales en las regiones atrasadas, y lo mismo que el pablismo, abre el camino hacia el rébajamiento del papel del proletariado en los países avanzados." Aquí Wohlforth comete un error de entendimiento intencionado. El bien sabe que nuestro reconocimiento de la deformación fundamental de una revolución social en desarrollo, que se mantiene dentro de un marco maoísta, no nos lleva a apoyar pasivamente la lucha armada de los estalinistas basados en el campesinado, sino a todo lo contrario. Nuestra posición da una base teórica a la necesidad urgente, como hoy en Vietnam, de que el proletariado se reagrupe bajo su vanguardia revolucionaria e intervenga para

tomar el mando de la lucha, dando así forma concreta a la perspectiva de la Revolución Permanente.

Lo que esta afirmación de Wohlforth indica en el fondo es que él cree o teme que el estado de Lenin y el estado de Stalin son idénticos en cuanto a sus posibilidades para avanzar hacia el socialismo. Así las ideas actuales de Wohlforth son metodológicamente idénticas a las de Joe Hansen del SWP, cuya contribución a la teoría de la Revolución Cubana fue defender el que la democracia obrera es un concepto de carácter meramente normativo. Por consiguiente la democracia obrera variaría sólo *cuantitativamente*: mucha en los estados obreros muy buenos (la Rusia de Lenin), y muy poca en los malos (como la de Stalin). Así Hansen trató de negar la diferencia *cuantitativa* entre el ejercicio del poder político por las propias masas trabajadoras, o por una burocracia bonapartista. De esta manera trató de hacer pasar a la Cuba de Cas-

tro por un estado obrero muy bueno "aunque faltándole todavía las formas de democracia obrera". La historia ha dado ya su veredicto en contra de las teorías pablistas de Hansen. En su método Wohlforth sigue de cerca los pasos de Hansen sólo que invirtiendo completamente sus conclusiones.

La justificación básica para la revolución política proyectada por L. D. Trotsky no existe para Wohlforth. De otra manera ¿cómo Wohlforth podría afirmar que la transformación de Cuba en un estado obrero deformado "como China" elimina cualquier papel de la clase obrera? Nosotros insistimos en que los regímenes en Yugoslavia, Cuba, China, etc., requieren por su carácter nacionalmente limitado y burocráticamente deformado tal revolución política por los obreros, igual que la requiere Rusia. La burocracia estalinista debe ser *aplastada* para abrir el camino hacia el desarrollo socialista.

J. R., 9 de junio de 1966.

Cuba y los estados obreros deformados

Su método y el nuestro

Desde el momento en que empezamos a discutir sobre Cuba en el Partido, la mayoría ha intentado forzarnos a llegar a una posición inmediata sobre la naturaleza del estado cubano. Para la mayoría del Partido no era muy difícil el llegar a una posición. Su método era el de un impresionismo empiricista. Simplemente describían lo que Cuba parecía ser en el momento y llamaban a esta descripción ¡una teoría!

Apropiadamente, nosotros rechazamos este método en su totalidad. Decimos que los marxistas deben hacer algo más que describir las apariencias del momento. Es nuestro deber el ver los sucesos políticos y sociales como un proceso en movimiento. Debemos estudiarlos a medida que evolucionan y colocar esta evolución dentro del marco de la situación mundial total y de nuestro enfoque teórico en su conjunto. Así, nosotros decimos que es imposible entender lo que es en este momento, a menos que entendamos lo que ha sido y lo que será.

Apremiados a los que nos reprochan "el no ver la nueva realidad con la suficiente rapidez" a estudiar la historia de nuestro movimiento mundial y ver lo que pasó con otros que antes comprendieron la "nueva realidad" tan rápidamente, que abrazaron regímenes burocráticos tan amorosamente. Estos camaradas abrazaron los nuevos regímenes burocráticos con la esperanza de que estas fuerzas ajenas, en vez de nosotros, llevaran a cabo la revolución socialista. No seremos forzados a descartar el método marxista. Nos tomaremos el tiempo necesario para estudiar la *evolución* de Cuba y para definir la naturaleza del estado sobre la base de una comprensión de este proceso evolutivo.

La evolución de Cuba

La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la evolución de Cuba. Déjenme hacer un breve



esquema de aquellos puntos pertinentes para un entendimiento de la naturaleza del estado cubano. La Revolución Cubana fue llevada a cabo por un grupo nacionalista radical pequeño-burgués, cuya base social primaria era una clase pequeño-burguesa—el campesinado. (De pasada es importante notar que Che Guevara ha repudiado específicamente la tesis de Hansen-Sweezy de que el Movimiento 26 de Julio se basó, en sus primeros estadios, en el proletariado rural. Apuntó que en las montañas no existía tal proletariado y que la organización se basaba en el campesinado local.) Al organizarse de manera militar y al utilizar las técnicas de la guerrilla rural, Castro fue capaz de dar coherencia a esta fuerza campesina, de otro modo desorganizada, y con este grupo social hacer caer un régimen capitalista decadente.

Al llegar al poder, Castro destruyó casi inmediatamente el viejo aparato estatal de Batista y el ejército sobre el que descansaba. Creó un nuevo aparato administrativo compuesto de nuevos elementos pequeño-burgueses radicales y basado en el Ejército Rebelde. Desde el principio, las relaciones de este nuevo estado bonapartista con la propiedad capitalista fueron bastante contradictorias. Mientras este nuevo aparato estatal se basó por lo menos durante un año y medio en estas relaciones de propiedad capitalistas, la fuerza de la revolución y la oposición del imperialismo a las demandas democráticas de la revolución forzaron al gobierno a actuar contra las relaciones de propiedad capitalistas—aunque de una manera esporádica y empírica. Sin embargo, la habilidad del gobierno para actuar de esta manera se puede atribuir al menos en parte al hecho de que el nuevo gobierno había roto con el antiguo aparato estatal y era por lo tanto capaz de actuar de una manera bonapartista parcialmente independiente de la clase capitalista en Cuba.

Este proceso, espoleado principalmente por la hostilidad del capitalismo estadounidense, culminó en las nacionalizaciones de septiembre-octubre de 1960 que pusieron bajo la propiedad directa del gobierno por lo menos al 80% de la industria, a toda la industria importante y al sistema bancario en su totalidad. La reforma agraria, llevada a cabo en la primavera anterior, no fue socialista pero fue mucho más extensa que la de la URSS o la de Europa Oriental. Esta serie de expropiaciones eliminaron claramente de Cuba a la burguesía nacional. Aún más, el gobierno estableció un monopolio completo del comercio exterior y comenzó una forma rudimentaria de planeamiento económico.

Las nacionalizaciones de septiembre-octubre plantearon la cuestión de si el aparato gubernamental bonapartista, al continuar estando libre del control por las masas obreras, se basaría firmemente sobre las nuevas formas de propiedad en Cuba o si trataría de volver a relaciones esencialmente capitalistas. Podemos decir que aunque las extensas nacionalizaciones del período septiembre-octubre sentaron las bases para la transformación de Cuba en un estado obrero deformado, no era automáticamente forzoso que el aparato estatal pequeño-burgués fuera a defender y a desarrollar estas formas de propiedad. Fue por lo tanto incorrecto, en mi opinión, caracterizar a Cuba en este momento como un estado obrero deformado.

Fue la invasión del 17 de abril que claramente reveló que el régimen de Castro, por muy débil que fue-



Nikita Khrushchev conversando con Fidel Castro, de visita en la URSS en 1964. Al decidirse a defender las relaciones de propiedad nacionalizadas sin someterse al control de una democracia obrera organizada, Castro tuvo necesariamente que depender del apoyo de los estalinistas cubanos y de la burocracia rusa.

ra, estaba definitivamente comprometido a la defensa de estas nuevas formas de propiedad. Esto fue demostrado primeramente en la defensa de la revolución que Castro llevó a cabo tan eficazmente. Aún más importante, la invasión demostró claramente que el imperialismo no estaba interesado en llegar a un acomodo con Castro. Los imperialistas estaban buscando ante todo la derrota del régimen, si fuera posible. Y si no es posible, como estoy seguro que ellos reconocen ahora, los imperialistas desean forzar a Castro precisamente hacia los brazos de la URSS—a volverse un país estalinista. De esta manera los imperialistas son capaces de limitar el atractivo de Castro y contener la revolución. La línea de conducta del Departamento de Estado de los Estados Unidos sólo se puede explicar si se interpreta de esta manera (¡y créanlo o no, tienen un cierto método en su locura!).

Cualquiera que sea la interpretación del significado de la invasión, fue evidente inmediatamente que Castro comprendió que significaba que él debería basarse definitivamente sobre las nuevas formas de propiedad y sobre sus relaciones con el bloque soviético si su régimen iba a tener alguna posibilidad de sobrevivir. Este es el verdadero significado de su declaración de que Cuba es un país "socialista". Pronto se hizo absolutamente claro el que Castro iba en serio y que éste no constituía una referencia de pasada. Desde el momento de esta declaración un profundo impulso hacia la estalinización del país ha sido fuertemente implementado. A este respecto es importante notar que: a) la prensa cubana está ahora dedicada casi exclusivamente a alabar a los países estalinistas y a poner de manifiesto una línea política esencialmente estalinista; b) se han acelerado las relaciones económicas con los estados obreros deformados; c) la masa de arrestos a gran escala durante la invasión reveló una organización de policía secreta altamente desarrollada, lo que es un presagio de peligro para el futuro, porque no está bajo

el control de la clase obrera; d) el impulso hacia "un partido único de la revolución" que, en el contexto de estos otros sucesos, parece ser la base del establecimiento del gobierno de partido único tradicionalmente estalinista, ha progresado a un ritmo febril; e) los ataques contra los trotskistas son el símbolo final de la naturaleza deformada del régimen.

Estados obreros y estados obreros deformados

Desde el principio de la discusión hemos insistido en el reconocimiento de la diferencia cualitativa que existe entre los estados obreros y los estados obreros deformados, y esta insistencia fue tal vez la contribución más importante que hicimos a toda la discusión. Durante los últimos quince años se ha creado una increíble confusión teórica en todas las secciones de nuestro movimiento mundial por falta de clarificación sobre este punto central.

Los estados obreros¹ y los estados obreros deformados tienen dos sistemas políticos que son esencialmente diferentes y mutuamente contradictorios, aún cuando ambos descansan sobre las bases de la propiedad nacionalizada—formas de propiedad proletaria. El estado obrero deformado se caracteriza por el gobierno de una burocracia pequeño-burguesa incontrolable que oprime a la clase obrera y que tiene una perspectiva contrarrevolucionaria. Esta capa social se encuentra en todo momento en contradicción con las formas de propiedad mismas sobre las que debe basar su dominio. El verdadero desarrollo de estas formas requiere la *total destrucción* de estas instituciones parásitas y la creación de una estructura estatal completamente nueva basada sobre el dominio de la clase obrera. Por lo tanto hace falta una *revolución política* para transformar a un estado obrero deformado en un estado obrero.

Por el contrario en un estado obrero los obreros gobiernan directamente a través de sus propios órganos representativos y de su partido. El régimen político está en consonancia con las formas de propiedad sobre las cuales se basa y por lo tanto se abre la posibilidad del avance de la sociedad en su totalidad hacia el comunismo. La transformación de un estado obrero en un estado obrero deformado (o, para ser más precisos, degenerado) es un proceso político tan profundo que para que esta transformación sea completa se necesita una *contrarrevolución política* de tipo Termidor, lo que Trotsky llamó "una guerra preventiva", que literalmente retira físicamente a la clase obrera de las posiciones gubernamentales y devuelve el poder a la bu-

rocracia contrarrevolucionaria pequeño-burguesa.

No todos los estados obreros son uniformemente sanos, ni todos los estados obreros deformados uniformemente enfermos. Dentro del marco general de cada *tipo diferente* de institución hay grados variables de enfermedad y salud. Así, la URSS contuvo en sí misma enfermedades o deformaciones serias casi desde el principio, pero no fue un estado obrero deformado hasta que no pasó por una profunda revolución de tipo Termidor que finalmente aniquiló literalmente a los previos líderes obreros. Y también es posible tener un estado obrero deformado allí donde todavía no existe una casta burocrática privilegiada claramente definida. Aún reconociendo estas variaciones no debemos caer en la trampa de rehusar reconocer la diferencia cualitativa entre estas dos formas de gobierno político. Una de las características más marcadas del confuso pensamiento de los liberales es una tendencia a destruir las diferencias cualitativas y a transformarlo todo en lo que Marx solía llamar un "revoltijo". Así, ya que hay algunos obreros que son bastante pobres y otros que son relativamente acomodados, y hay capitalistas que viven al día con sus pequeñas tiendas, etc., y otros que son muy ricos—por lo tanto no hay diferencias cualitativas entre obreros y capitalistas—no hay clases. De la misma manera, la misma metodología se aplica en ocasiones en nuestro movimiento a la teoría del estado. (Joe Hansen es un experto en esto.) Veis, existen muchas formas diferentes de estados obreros—degenerados, deformados, peculiares, anormales y hasta sanos—todos los cuales se aproximan más o menos a la forma ideal del estado obrero concebido por Lenin. De pronto la diferencia *cualitativa* entre estados obreros y estados obreros deformados se disuelve en *grados de diferencias cuantitativas*. De pronto, toda la teoría trotskista es destruida y Joe Hansen se hunde confortablemente en ese fango maloliente en el cual los centristas se encuentran tan felices.

Un entendimiento completo de las diferencias cualitativas entre un estado obrero y un estado obrero deformado constituye precisamente la base de nuestro concepto teórico sobre Cuba y sobre los otros estados deformados. El resto de los conceptos teóricos expuestos en este artículo se derivan de este punto de vista básico. Si esta pasada lucha política en el Partido consiguiera solamente esto—si grabara en las mentes de nuestros camaradas este único concepto—entonces esta lucha agotadora habría valido la pena.

El estado en transición

Creo que esencialmente tuvimos razón cuando insistimos en la naturaleza *transicional* del nuevo aparato estatal cubano. Este concepto específicamente ha sido atacado con saña. Se dice que está en contradicción con el concepto marxista del estado como instrumento dominante en todo momento de la clase dirigente de una sociedad determinada. Pero aquellos que han atacado nuestro concepto del estado cubano, ¿no han sido capaces de sustituirlo por otro? Apropiadamente Shane desafió a la mayoría a que definiera la naturaleza del estado chino entre 1949 y 1952-1953 cuando el partido pretendió que era un estado obrero deformado. Joe Hansen en su artículo polémico, simplemente eludió la cuestión y hasta esta fecha ningún camarada de la mayoría ha contestado.

Comentaré algo más sobre este reto; digo *categorí-*

¹ Ha habido cierta tendencia a referirse a los estados obreros *per se* como a "estados obreros sanos". Esto es así porque el término "estado obrero" ha sido liberalmente aplicado *lo mismo* a estados obreros que a estados obreros deformados. Sin embargo, creo que esto es una pobre selección de términos, porque muchos estados obreros no son perfectamente sanos pero tampoco son estados obreros deformados. Por lo tanto, prefiero continuar usando el término "estado obrero" para referirme a lo que Lenin llamaba "el estado de tipo soviético o parecido al de la Comuna" y *nunca* usar este término para referirme también a los estados obreros deformados.



GRANMA

El 15 de abril de 1961: miles de obreros, campesinos y estudiantes escuchan a Castro anunciar que la Revolución Cubana es "socialista".

amente: todos los estados obreros deformados que han surgido en Europa Oriental, Yugoslavia, China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba—pasaron por períodos transicionales de más o menos duración durante los cuales un aparato estatal bonapartista que administraba una economía capitalista se transformó en un aparato estatal todavía bonapartista, pero administrando una economía nacionalizada. Esta es la realidad pura y simple, y debemos afrontarla. El Plan Marshall forzó a la URSS a abolir completamente los últimos vestigios de propiedad capitalista en Europa Oriental, pero hizo ésto sin cambiar esencialmente el aparato estatal que originalmente había administrado una economía capitalista en estos países. La guerra de Corea forzó a China a llevar a cabo las últimas expropiaciones y a volverse definitivamente un estado obrero deformado, pero, una vez más, el aparato estatal no fue diferente de aquel que había tomado el poder en 1949. En Europa Oriental, en China y en Cuba, surge un patrón, asombrosamente similar: la antigua estructura del estado y el ejército sobre el cual se basa son destruidos (en Europa Oriental por el ejército soviético, en China y Cuba por la culminación de una guerra civil); un nuevo aparato pequeño-burgués surge libre de lazos directos con el antiguo sistema; finalmente el imperialismo fuerza al nuevo aparato estatal a consolidar su dominio sobre las bases de nuevas formas de propiedad (efectos de la guerra fría sobre Europa Oriental, de la guerra de Corea sobre China, del bloqueo económico y de la invasión del 17 de abril sobre Cuba).

¿Es que por el hecho de reconocer esta realidad debemos revisar las ideas esenciales del marxismo sobre la teoría del estado? Yo creo que no. Creo que el problema que los camaradas tienen para asimilar este proceso proviene de dos errores: (a) un enfoque formalista en vez de dialéctico del cambio social y (b) el no entender completamente la naturaleza contradictoria de un estado obrero deformado.

Debemos tomar nota del hecho de que el desarrollo de los estados obreros deformados en el período de la postguerra confirma el concepto marxista del estado de

la siguiente importante manera. En todos estos países apareció un nuevo aparato estatal para *reemplazar* el previo aparato estatal capitalista y se basó esencialmente sobre un ejército nuevo y diferente. En Europa Oriental el aparato de gobierno fue desde el principio completamente dependiente del ejército soviético y de *ninguna otra* fuerza social significativa. En China, Yugoslavia y Cuba esta tendencia aparece todavía más clara. Aquí el nuevo aparato estatal se basa en un ejército esencialmente campesino que toma el poder después de derrotar físicamente al antiguo ejército capitalista. Desde el principio, en todos estos países el estado naciente tenía una base, al menos en parte, independiente de la vieja estructura capitalista del país. En *ninguno* de estos países el nuevo estado aparece sin *romper* realmente con el antiguo aparato estatal y con el antiguo ejército en el cual descansaba.

Es importante también notar que las relaciones del nuevo aparato estatal con los capitalistas del país fueron siempre forzadas y poco naturales. Mientras que por una parte los líderes pequeño-burgueses de estos nuevos estados buscaron la cooperación de los capitalistas, los capitalistas temían y desconfiaban del nuevo poder estatal—reconocían que no estaba enteramente en sus manos—que se podía poner decisivamente en contra de la clase capitalista como no habían podido hacerlo previos estados. Por lo tanto la huida de los capitalistas fue una parte integral del proceso revolucionario en *todos* estos países.

Sin embargo, aquí hay implicado algo nuevo que requiere una pequeña modificación de nuestro concepto del estado—una modificación que está conforme con la teoría en su totalidad, y con nuestro método esencialmente dialéctico. El estado que se estableció en estos países había reemplazado al antiguo aparato estatal capitalista, pero su verdadera naturaleza sólo se pone de manifiesto después de haber pasado por un *proceso* de transformación. El cambio en la naturaleza del estado bajo estas circunstancias históricas específicas no es un suceso categórico formal del que se puede decir que acaeció en una semana determinada, en un día determinado, en un segundo determinado. Fue un proceso de naturaleza verdaderamente dialéctica. La dialéctica nos enseña que para llegar del punto A al punto B uno debe al mismo tiempo estar en A y no estar en A; estar

² Mientras que en esta sección he hecho resaltar las similitudes entre todos los estados obreros deformados que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, quisiera señalar de pasada las diferencias en el origen histórico de los regímenes de Europa Oriental (excluyendo a Yugoslavia) con China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, Cuba y en gran parte Yugoslavia. En los citados regímenes la transformación en estados obreros deformados fue llevada a cabo, no sobre las bases de un proceso revolucionario intrínseco, sino que fue impuesta por el Ejército Rojo. Por lo tanto el carácter del régimen gubernamental fue *menos* importante en estos países; ya que el verdadero gobierno fue la URSS a través del Ejército Rojo. Los estados obreros deformados nacientes tendieron (y todavía tienden) a tener menos base en las masas y a expresar más profundamente las contradicciones immanentes en todos los estados obreros deformados. Los otros estados obreros deformados nacieron de guerras civiles con cierta base en las masas. Por lo tanto la naturaleza del partido dirigente y del aparato estatal, así como del ejército, son importantes para entender la evolución de estos países.

en B y no estar en B; etc. Los nuevos estados en estos países son y no son estados capitalistas; son y no son estados obreros. Pasaron por un estado de *transición* que, por circunstancias históricas especiales, duró más o menos. Pero debemos tener en cuenta en todo momento que es *sólo* la ruptura original con el antiguo aparato estatal capitalista lo que los libera para que puedan llevar a cabo esta transformación. (Es decir, que a través de la ruptura con el antiguo aparato estatal capitalista, el nuevo aparato estatal ha dejado parcialmente el punto A—ha llegado parcialmente al punto B.)

Debemos tomar en cuenta en todo momento las circunstancias históricas *especiales* que han producido estos fenómenos altamente contradictorios y el resultado contradictorio de este proceso—el estado obrero deformado mismo. La contradicción esencial que produce las condiciones efectivas que nutren estos estados obreros deformados es precisamente la contradicción entre la supermadurez de las condiciones para la derrota del capitalismo y la debilidad de la vanguardia revolucionaria. (La supermadurez del factor objetivo, la inmadurez del factor subjetivo.)

La falta de dirección proletaria produce unas distorsiones horribles sobre este proceso revolucionario—distorsiones que bloquean el proceso a medio camino e impiden su extensión a escala mundial. Estas distorsiones toman la forma primeramente de la creación de un aparato estatal burocrático que está en con-

tradición con las formas de propiedad sobre las que se basa y que impide a la clase obrera el adoptar su posición de derecho a la cabeza del estado. El aparato gubernamental que rige el estado representa por lo tanto una fuerza contrarrevolucionaria. Por lo tanto este aparato estatal representa en último término la influencia de la burguesía sobre el nuevo estado obrero deformado.

Por consiguiente es comprensible que dicho aparato estatal pueda sufrir la clase de transformación previamente descrita—básicamente, que pueda administrar tanto un estado capitalista como un estado obrero. Es precisamente esta similitud con el estado capitalista la que necesita de una revolución *política* para *destruir* este aparato y elegir en su lugar un verdadero aparato estatal soviético. Este es el punto *central* del problema teórico—precisamente porque una revolución política es *esencial* para transformar un estado obrero deformado en un estado obrero sano es por lo que una revolución política *no es* esencial durante este peculiar período transicional, durante el cual un aparato estatal administra primero un estado capitalista y después un estado obrero deformado, hecho que es característico de *todos* los estados obreros deformados. Lo que es esencial para este último proceso es una revolución *social* que liquide las relaciones de propiedad capitalistas pero que no es completada precisamente en la esfera política o gubernamental y que por lo tanto debe ser completada más tarde por medio de una revolución política.

Así, el aparato estatal que puede administrar *tanto* las formas de propiedad capitalistas *como* las obreras es un aparato estatal que está en contradicción con ambas—que es por su misma naturaleza inestable, temporal y pasajero.

El papel de la clase obrera

Hasta el momento hemos hecho hincapié en lo que Cuba tiene en común con todos los otros estados obreros deformados. Podemos resumir estas características de la siguiente manera: (1) la revolución fue dirigida por una capa pequeño-burguesa que se vió forzada a ir más allá de los límites capitalistas; (2) al basarse sobre el nuevo ejército, el antiguo ejército y el antiguo aparato estatal son destruidos y remplazados por un nuevo aparato estatal libre, al menos en parte, de un control capitalista directo; (3) después de un período de cohabitación con el capitalismo, bajo la presión del imperialismo y de las masas, todos los haberes capitalistas realmente importantes son expropiados; (4) el nuevo aparato estatal se muestra determinado a defender estas nuevas formas de propiedad contra el imperialismo pero al mismo tiempo gobierna de una manera bonapartista, libre del control de las masas; (5) el nuevo gobierno tiende a basar su política sobre una línea nacionalista en vez de una línea proletaria internacional.

Pero Cuba es claramente diferente de China en muchos aspectos importantes. Al entender estas diferencias podemos llegar a tácticas diferentes de las que aplicaríamos hoy en China. Aún más, creo que es a través de un entendimiento de estas diferencias como podemos llegar a tener una visión más profunda precisamente de la *igualdad* esencial de Cuba con los otros estados obreros deformados. Por encima de todo debemos evaluar el completo significado del hecho de



ESPARTACO

SERIE COMPLETA

\$0,40 EE.UU. — m\$400 Argentina
\$3,25 México — 35 ptas. España

que Cuba es el primer estado obrero deformado creado fuera de una dirección estalinista, al que le falta una casta burocrática completamente desarrollada y que no es confíguo geográficamente con la URSS o con ningún otro estado obrero deformado.

He notado cierta tendencia entre los trotskistas a atribuir una mayor importancia de la que tuvo en realidad al papel de la clase obrera en los sucesos políticos que condujeron a la formación de los estados obreros deformados. Déjenme exponer mi opinión con toda claridad, ya que en esto creo que ha sido confirmada por los sucesos en Cuba. La fuerza motriz de la transformación de los países de Europa Oriental (excluyendo a Yugoslavia) en estados obreros deformados fue el ejército soviético. La clase obrera jugó un papel esencialmente disgregado y pasivo en estos sucesos. La fuerza motriz detrás de la Revolución China que puso a Mao y Co. en el poder fue principalmente el campesinado. En los importantes sucesos que llevaron al partido comunista al poder, la clase obrera jugó un papel esencialmente pasivo al no haberse recuperado de las derrotas sufridas en el período de 1927. La transformación de China en un estado obrero deformado fue establecida, no por la clase obrera de China, ni siquiera principalmente bajo la presión de la clase obrera—fue llevada a cabo por la iniciativa de la burocracia maoísta como un acto de defensa contra el imperialismo.

Ahora está totalmente claro que Cuba ha seguido de cerca el modelo Chino. Fue principalmente el apoyo del campesinado el que puso a Castro en el poder. Las extensas nacionalizaciones fueron *primariamente* iniciadas por el régimen en respuesta al desafío imperialista y no por la clase obrera que generalmente fue pasivamente a la zaga de estos sucesos.

Cuba hace que este proceso sea mucho más claro precisamente por la característica central *sin par* de la revolución cubana—el hecho de que su transformación en un estado obrero deformado ocurrió bajo la dirección de un partido que no era ni siquiera ostensiblemente "obrero", por una formación pequeño-burguesa no estalinista.

Por lo tanto la experiencia cubana no sólo demuestra el pequeño papel que la clase obrera juega en estas transformaciones; también sugiere que se le ha dado demasiada importancia a la naturaleza llamada "obrero" de los partidos estalinistas en muchos de estos países coloniales. El hecho de que el Movimiento del 26 de Julio castrista pudiera llevar a cabo una transformación social de una manera casi idéntica al PCC de Mao refleja, en mi opinión, la naturaleza esencialmente idéntica del PCC y del M-26. Ambos partidos eran esencialmente formaciones pequeño-burguesas por la naturaleza de clase de su *dirección*, de sus *miembros*, de su *base social* y de su *ideología*.

Mientras la ideología de los estalinistas contiene ciertos elementos socialistas y a este respecto es diferente del M-26, es dudoso que estos elementos fueran capaces de transformar de una manera esencial la naturaleza del movimiento. Esto es especialmente dudoso cuando uno se da cuenta de que la perversión estalinista de la ideología socialista es precisamente hacia el nacionalismo burgués. Por lo tanto estos partidos deben ser vistos esencialmente, en mi opinión, como instrumentos de las clases pequeño-burguesas en la sociedad—no como instrumentos distorsionados de la clase obrera.

Aquí debemos comprender la diferencia entre un partido obrero—un partido con una amplia base en la clase obrera—como el Partido Laboral en Gran Bretaña o el Partido Comunista en Francia, ambos de los cuales tienen una dirección y un programa pequeño-burgueses, y los partidos estalinistas en un país como China a los que les falta precisamente esta base proletaria. El primero es un partido obrero con un programa pequeño-burgués, el último es un partido radical pequeño-burgués que tal vez tiene un mínimo de ideología obrera. El mismo tipo de razonamiento debe ser usado para explicar los así llamados partidos social-demócratas en zonas coloniales. Excepto en algunos casos en los que existe una clase obrera de cierta envergadura, sobre la cual se basa el partido, casi todos los llamados social-demócratas en estos países son en realidad nacionalistas pequeño-burgueses radicales (y algunos ni siquiera son tan radicales). Reflexionemos sobre la naturaleza del partido de U Nu o del Partido Socialista de Praja en la India. Como marxistas debemos tratar de determinar qué clase social representa en verdad un partido específico en un país determinado —y en el proceso debemos indagar más allá de sus manifestaciones ideológicas superficiales. ¿Qué nacionalista burgués que se precie no es un "socialista" en estos días?

Resumiendo: debemos rechazar como una deformación de la realidad un punto de vista que da una importancia indebida en el *proceso de formación* de estados obreros deformados a la clase obrera o al "carácter obrero" de estos partidos estalinistas en países como China, Corea del Norte y Vietnam del Norte.³

Tanto la Revolución China como la Revolución Cubana son *esencialmente* revoluciones dirigidas por movimientos pequeño-burgueses cuya base social es principalmente el campesinado y una sección de la clase media en vez de la clase obrera. Debido a la extrema crisis del capitalismo junto con la crisis de dirección de la clase obrera, estas clases sociales esencialmente intermedias han podido jugar un papel extremadamente radical que previamente el movimiento marxista no pudo prever—fueron capaces de romper con el capitalismo mismo. Sin embargo, sus radicales acciones demostraron la *debilidad* esencial de estas

³ Por supuesto, una vez que se completa la transformación social de estos partidos se vuelven los portavoces de una nueva capa social que se basa sobre formas de propiedad proletarias. Ya que esta nueva capa social debe, en parte, defender estas formas de propiedad y por consiguiente defender, en parte, los intereses de la clase obrera, es correcto considerar que el poder político de este grupo está dentro del campo proletario. Esto se puede aplicar *tanto* al partido que Castro está formando *como* al Partido Comunista. Sin embargo, el carácter proletario no está tanto en el partido mismo como en la base social que debe defender. Esta es una importante distinción política. Hemos estado discutiendo solamente la naturaleza de estos partidos antes de, y durante, el proceso de formación de estos estados obreros deformados, no después de que éstos se hayan formado. En otras palabras, no es que los partidos obreros deformados *cambien las formas de propiedad* sino que las formas de propiedad *transforman a los partidos pequeño-burgueses*. Cualesquiera que sean los problemas teóricos que estas transformaciones provocan se derivan simplemente de aquellos planteados por la transformación del estado.

capas sociales—mientras que por un lado fueron capaces de aplastar el sistema capitalista, por otro fueron incapaces de substituir el gobierno capitalista por su propio gobierno. Por el contrario se vieron forzados a sentar las bases económicas para el gobierno de otra clase, la clase obrera—una clase en la que ellos en realidad no tenían confianza y a la que desprecian. Mientras que por una parte su misma debilidad histórica como clase social intermedia les fuerza a crear propiedad para otra clase, la crisis de dirección de la clase obrera les permite consolidar un gobierno político enemigo de la clase obrera. De ahí el desarrollo de una casta burocrática y la necesidad de una revolución política.

Todo lo que antecede concede abiertamente a las capas pequeño-burguesas de la sociedad mucha más independencia de la que los marxistas habían podido nunca concebir. Sin embargo, el rehusar atribuirles esta independencia o pretender que estas clases intermedias son en cierto modo "proletarias" nos lleva inmediatamente a cometer serios errores políticos. (Lógicamente nos lleva a adoptar las ideas ilusorias sobre China de Sweezy-Pablo-Swabeck.) Aún más, deforma la realidad y es políticamente insostenible. Trotsky dijo en algún sitio en sus escritos alemanes: "A la larga se paga por todos los errores cometidos en las cuestiones teóricas importantes." Uno no puede mantener por largo tiempo un concepto teórico desordenado o incorrecto, porque si sus implicaciones políticas no son peligrosas al principio—pronto lo serán. Así, toda confusión sobre China debe ser aclarada antes de poder comprender a Cuba. El comprender a Cuba aclara retrospectivamente nuestras teorías sobre todos los estados obreros deformados.

Si se examinan bajo una perspectiva adecuada estos nuevos procesos sociales *confirman* dramáticamente el concepto marxista de la pequeña burguesía. Una serie de circunstancias extraordinarias en el período de la postguerra literalmente infunde poder en estas capas mientras que la clase capitalista prácticamente se disuelve frente a ellas. En el poder, libre de la dominación capitalista, sin ninguna clase de amenaza por parte de una clase obrera activa, la historia le dice a esta clase social: "Ahora es la ocasión. Aprovecha las oportunidades que te ofrezco y crea tu nueva sociedad." Pero la pequeña burguesía ha fallado en esta última prueba decisiva—simplemente no ha podido crear nuevas formas de propiedad. Las formas que ha creado son aquellas de sus verdugos, la clase obrera. Su gobierno es inestable y transicional. Sólo el terror les mantiene en poder. La pequeña burguesía se muestra definitivamente como una clase social intermedia.

Está claro por lo tanto que debemos rechazar el entender estos estados obreros deformados como una etapa general en el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Este concepto estaba implícito en la teoría de Pablo de "siglos de estados obreros deformados" y esta manera de pensar está también implícita en muchos de los conceptos que han sido formulados a medias en la confusión política general que domina en nuestro partido. Estos estados obreros deformados sólo aparecen bajo circunstancias muy específicas: (a) en países económicamente atrasados con una burguesía nacional débil y con una vergonzosa explotación imperialista; (b) allí donde la clase obrera es relativamente atrasada y pequeña o donde ha sido aplastada y desmoralizada (es extremadamente importante advertir que el de-

sarrollo de un estado obrero deformado *requirió* el aplastamiento de la clase obrera en China y en Vietnam); (c) allí donde la pequeña burguesía ha tomado el camino militar hacia la lucha, la guerra civil, y lleva esta lucha hasta destruir el antiguo ejército capitalista y el aparato estatal; (d) allí donde la intervención militar directa del capitalismo no puede sino difícilmente llevarse a cabo. Suponiendo que *todas* estas circunstancias existiesen en un solo país, no es ni mucho menos segura que las fuerzas de la pequeña burguesía triunfasen.

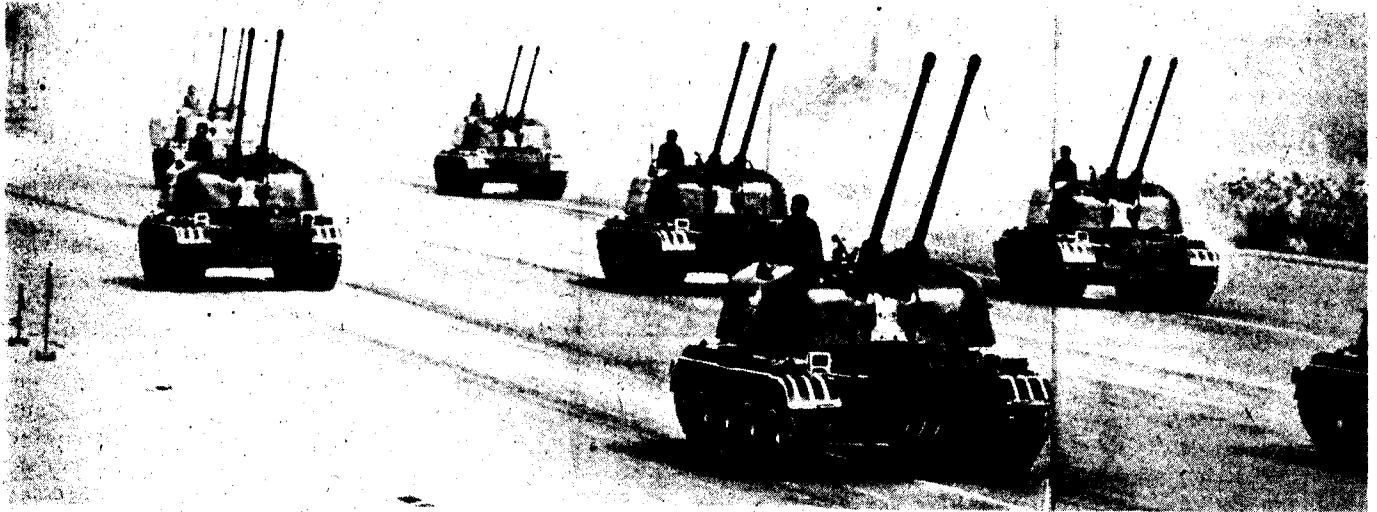


Octubre de 1960: el Ministro de la Industria, Ernesto "Che" Guevara anuncia la nacionalización de empresas norteamericanas en Cuba.

Es posible por lo tanto que aparezcan estados obreros deformados en más países. Si, ésto es posible—de hecho es bastante probable durante el período de espera antes de que el proletariado mundial tome de nuevo la iniciativa revolucionaria. Esto es precisamente por lo que es tan importante para nosotros entender la experiencia de Cuba.

Es extremadamente importante, sin embargo, para nuestro movimiento poner especial atención en el factor principal que contribuyó a estas revoluciones deformadas—*la debilidad general de la clase obrera*. Siempre que la clase obrera existe como una fuerza consciente organizada, tales formaciones pequeño-burguesas simplemente *se deshacen* si no son primero capaces de aplastar a la clase obrera. (A este último respecto es especialmente importante la experiencia vietnamita. Aquí las fuerzas dirigidas por los estalinistas literalmente *exterminaron* el movimiento obrero en las ciudades del Vietnam incluyendo a nuestros camaradas. Esta era una condición previa necesaria para el desarrollo más tarde de un estado obrero deformado en Vietnam. Este es el significado de los ataques actuales contra el POR en Cuba. Si la vanguardia de la clase obrera no es aplastada, entonces la intervención de la clase obrera podría destruir el movimiento de la pequeña burguesía—planteando inmediatamente la posibilidad de una dirección proletaria de la lucha—y el desarrollo de un verdadero estado obrero—al que nosotros podríamos verdaderamente abrazar y sentirnos unidos.).

Debe quedar por lo tanto *absolutamente claro* que estas revoluciones deformadas no son enteramente *nuestras*. Esto es simplemente otra manera de decir



Tanques rusos desfilan durante las celebraciones del XX aniversario del asalto a Moncada.

que no pertenecen enteramente a la clase obrera. Estas capas pequeño-burguesas llevan a cabo sólo las más mínimas transformaciones sociales, consistentes con la continuación de su propio gobierno. En cada momento en el proceso de transformación buscan disminuir y controlar la intervención del proletariado. Se ven forzados a exterminar la vanguardia de la clase obrera o cualquier vanguardia en potencia; buscan limitar el desarrollo revolucionario dentro de las fronteras de su país; y producen una sociedad tan desfigurada por deformaciones burocráticas que llega a ser repelente para las clases obreras. (¿Qué atractivo tiene Alemania Oriental para los obreros de Alemania Occidental? ¿Por qué el partido estalinista en el Japón, que está tan cerca de China, es tan pequeño?) De hecho, debemos admitir francamente como Trotsky lo hizo antes que nosotros, que estos estados obreros deformados dan a la clase obrera *menos* libertad para desempeñar sus tareas y desarrollar su vanguardia que muchas de las sociedades capitalistas. La razón está clara—es precisamente porque la casta burocrática es menos estable y más vulnerable ante la posibilidad de ser derrocada por el proletariado que la clase capitalista, por lo que necesita con mayor apremio *suprimir* el proletariado.

Hay ahora una cierta tendencia entre aquellos que se llaman trotskistas a interpretar la experiencia cubana como una prueba de que nosotros también debemos marchar a las montañas y construir un movimiento basado sobre el campesinado. De hecho, los pablistas han formulado esta proposición en los documentos de su Sexto Congreso Mundial, hasta llegando a sugerir que sus camaradas organicen escuelas de guerra de guerrillas. Nosotros *rechazamos* rotunda y completamente esta posición. Sólo podemos llegar al poder basados sobre una clase—la clase obrera—y *ninguna otra*. Las derrotas de la clase obrera son nuestras derrotas, los triunfos de la clase obrera son nuestros triunfos. Sólo con ésto nos identificamos, sólo ésta es nuestra razón de ser. Si llegáramos a construir un movimiento basado sobre las capas pequeño-burguesas, también nos transformaríamos en un partido pequeño-burgués y la revolución estaría así mismo deformada desde un principio. No—nuestro lugar está antes que nada en las ciudades, en las fábricas. Entonces, con la clase obre-

ra, como su sección más avanzada, nos extenderemos a movilizar también al campesinado—precisamente para romper cualquier formación independiente de la pequeña burguesía y para ganar a nuestra bandera a la sección más radical de la clase intermedia.

La revolución política en Cuba

Debemos reconocer que precisamente porque Cuba se desarrolló en su período inicial sin el control directo de un partido estalinista, el régimen revolucionario fue mucho más abierto a la influencia de la clase obrera, y las posibilidades de desarrollar un verdadero partido obrero en Cuba fueron mucho más grandes. Esto se demuestra gráficamente por el hecho de que Cuba es el único estado obrero deformado en formación que ha permitido, hasta hace poco, la existencia legal de un partido trotskista.

Por otra parte, debemos reconocer que el crecimiento del estalinismo en Cuba, como ideología y a la vez como movimiento organizado, es una expresión del proceso de burocratización—del principio del desarrollo en Cuba de una casta dirigente burocrática separada. El estalinismo es todavía la ideología del gobierno burocrático, y la propágación de este sistema de pensamiento, no sólo por el PSP, sino dentro del grupo castrista mismo, es simplemente una expresión ideológica del profundo proceso de burocratización. El hecho de que el estalinismo esté hoy surgiendo tan fuerte en Cuba es la prueba final de que Cuba es un estado obrero deformado.⁴

De hecho el desarrollo de una ideología estalinista en Cuba hoy nos ayuda a entender más profundamente

⁴ Esto no quiere decir que predigamos que los agentes rusos que manejan el PSP estén destinados a tomar el poder en Cuba. Es posible que el régimen de Castro pueda mantener cierta independencia respecto de la URSS, comparable a Yugoslavia o a China, en cuyo caso no debemos descartar una confrontación de cierta envergadura entre los agentes rusos de Blas Roca y los estalinistas "independientes" que rodean a Castro. Si Castro iniciara dicha lucha, ésto no le libraría del estalinismo más que lo que se libró Tito cuando tomó un paso similar.

lo que es exactamente la ideología estalinista. No es simplemente una cuestión de la ideología de la URSS y de aquellos PCs directamente controlados por la URSS. Esto es lo que sugiere Swabeck cuando pretende que si Mao rompiera con la URSS sería lo mismo que si rompiera con el *estalinismo*. Repito que se pueden encontrar elementos de esta manera de pensar en el pensamiento de gran parte de los camaradas de la mayoría. El estalinismo es la ideología de gobierno burocrático basado en formas de propiedad proletarias—es ésto y nada más. Así, la transformación de Cuba en un estado obrero deformado impuso sobre el grupo dirigente de Castro la *necesidad* de transformar su ideología para defender estas nuevas formas de propiedad y para defender su propio gobierno independiente. Castro no creó una ideología de la nada—simplemente está adoptando en su totalidad la ideología de gobierno burocrático ya existente—el estalinismo.

La posición geográfica de Cuba le ayudará a mantener un cierto grado de independencia respecto de la URSS. De hecho es muy posible que ésto sea *necesario* para poder mantener la economía cubana que necesita de relaciones comerciales con los capitalistas mucho más que los otros estados obreros deformados. Sin embargo, está claro que cualquiera que sean las relaciones económicas que Cuba mantenga en el futuro previsible, estarán basadas en el mantenimiento de su economía planificada y en el monopolio del comercio exterior. Una vez más la debilidad del imperialismo fuerza a éste a hacer tratos con estos estados obreros deformados ya que es incapaz de derrotarlos sin liberar fuerzas sociales que pudieran a su vez destruirlo a él.

¿Es correcto caracterizar a Cuba como un estado obrero deformado cuando todavía no tiene una clara y definida casta burocrática, y, si lo hacemos, es correcto el pedir una revolución política en Cuba? Sí, creo que es correcto caracterizar así a Cuba, porque Cuba posee las características *esenciales* de un estado obrero deformado: (a) una economía nacionalizada; (b) una capa dirigente que no está bajo el control de la clase obrera. Sin embargo, es extremadamente importante entender que Cuba es una revolución *en desarrollo* y que la casta burocrática está *en vías de formación en este mismo momento*. El reconocer esta realidad nos permite elaborar una estrategia y una táctica considerablemente diferentes de las que aplicaríamos a un estado obrero deformado (relativamente) más estable, como China. A causa de esta cambiante situación, la intervención de la clase obrera en contra posición de este proceso burocrático no es solamente posible, sino esencial. En Cuba, la posibilidad de establecer un gobierno directo de la clase obrera es mucho mayor que en cualquier otro de los estados obreros deformados y los trotskistas en Cuba deben luchar *enérgicamente* para llegar a este fin a pesar de las persecuciones llevadas a cabo en contra de ellos. Debemos aconsejar a los trotskistas cubanos que no descarten la revolución cubana y actúen como si el proceso de burocratización se hubiera completado, ni confíen en que los mismos burócratas lo combatan. Sólo la *intervención consciente de la clase obrera* en la política cubana puede salvar esta situación. *El lograr esta intervención debe ser la meta estratégica central de nuestro movimiento en Cuba*. Todos los problemas tácticos, tales como nuestra actitud hacia los conflictos

entre Castro y el PSP, deben ser juzgados según ayuden o no a conseguir esta finalidad estratégica.

Ya que no hay una casta burocrática claramente definida en Cuba, ¿es apropiado el que nosotros propugnemos una revolución política en Cuba hoy? Mi respuesta a ésto es también un enfático *¡sí!* El establecimiento de un gobierno obrero en Cuba hoy sería un profundo cambio político. Necesitaría de la creación de un partido revolucionario marxista con base en las masas y la formación de instituciones representativas de las masas. Estas instituciones deberán *reemplazar* el actual aparato administrativo cubano, infiltrando todos los niveles de gobierno con elementos de la clase obrera. El partido marxista tendrá que *reemplazar* la presente dirección pequeño-burguesa de Castro en Cuba. Estos cambios sólo pueden ser descritos como cambios *revolucionarios* en la estructura política del país. Esto quiere decir que lo que está implicado son mucho más que meros cambios *cuantitativos* (la *cantidad* de democracia obrera como implican los camaradas de la mayoría)—lo que es esencial es un cambio *cualitativo* en la estructura política del país. Es una cuestión de reemplazar el gobierno del aparato pequeño-burgués por el gobierno de la clase obrera misma. Los cambios en la estructura económica no serán tan profundos, por eso es por lo que nosotros caracterizamos a tal cambio como *político* en oposición a una *revolución social*.

Es posible que alguien sugiera que en vez de aplicar el concepto de *revolución política* a Cuba deberíamos seguir el método de Trotsky respecto a la URSS antes de 1933, y luchar por una *reforma* política. Yo creo que ésto sería incorrecto y reflejaría una falta de entendimiento de la única y verdadera diferencia entre el estado obrero *degenerado* en la URSS y los estados obreros deformados de la postguerra—esto es, su *evolución política singular*.

La URSS fue establecida como el primer estado obrero dirigido por un genuino partido de la clase obrera. La evolución de la URSS fue la evolución de la decadencia de este *partido obrero*, bajo circunstancias de aislamiento, etc. Así los revolucionarios deben tomar una actitud diferente hacia el proceso de decadencia dentro de un *partido obrero* de la que tomarían hacia un partido pequeño-burgués que nunca fue un partido obrero en el verdadero sentido de la palabra. No debemos nunca descartar la posibilidad de reforma desde dentro del primero, ni contar con la posibilidad de reforma desde dentro del segundo.

Se puede entender todavía más claramente la importante distinción teórica entre el proceso de revolución política y el proceso de reforma política si nos referimos a la distinción hecha previamente entre un estado obrero y un estado obrero deformado. Es posible discutir sobre reforma, esto es, un cambio *cuantitativo*, dentro de un estado obrero que está seriamente enfermo; en un estado obrero deformado, independientemente de cuán inestable sea, sólo la *revolución*, un cambio *cualitativo*, puede llevar a cabo el salto de la sociedad a una nueva forma de gobierno—el de la clase obrera misma. El plantear la cuestión de reforma en un estado obrero deformado, aún como Cuba, es eliminar la diferencia cualitativa entre un estado obrero deformado y un estado obrero—ésto es, pone en duda el concepto mismo de un estado obrero deformado. Así, el plantear el problema de reforma presenta automáticamente

el problema de si la sociedad en cuestión es un estado obrero deformado o no. Pero hay una cosa que sí es cierta—; *Cuba no es ahora ni ha sido nunca un estado obrero, enfermo o no, ya que la clase obrera no ha gobernado nunca en Cuba.*

Aunque es posible que algunos camaradas no estén de acuerdo con este punto de vista general, es indudablemente correcto en mi opinión, una vez que enfoquemos el problema en el marco de la realidad total de Cuba. Castro gobierna *solo con un aparato gubernamental* mientras que los estalinistas siempre gobiernan a través de un partido disciplinado. Por lo tanto el problema aquí no es preconizar la reforma de un partido—sino del aparato gubernamental mismo. Así nos empezamos a orientar inmediatamente hacia tal o cual sección del aparato gubernamental y perdemos de vista a la clase obrera. Ya que el aparato gubernamental no tiene prácticamente ningún elemento de la clase obrera dentro de sí, no puede ser reformado desde dentro. Solamente la movilización independiente de la clase obrera puede llevar hacia delante el proceso revolucionario en Cuba. Nosotros, por supuesto, esperamos que tal intervención independiente atraiga al lado de la clase obrera a una sección de aquellos que apoyan a Castro, incluyendo a gente dentro del gobierno. Pero esto es un *producto secundario* de la lucha independiente, no el *eje central* de nuestra estrategia.

¿Quiere esto decir que enfocamos la revolución política en Cuba como lo hacemos en otros estados obreros deformados—esto es, que organizaríamos en verdad una *insurrección armada*? Ni mucho menos. Es

precisamente a causa del estado fluido actual de las cosas en Cuba—el hecho de que la burocratización todavía no ha finalizado—por lo que podemos tener esperanzas de que exista la posibilidad de una revolución política *no violenta* (o más precisamente una de limitada violencia, ya que creo firmemente que nuestras relaciones con los estalinistas serán resueltas de una u otra manera, pero siempre con violencia). Marx mantuvo abierta la posibilidad de una revolución no violenta en los Estados Unidos porque pensaba que el aparato burocrático y el ejército profesional no se habían desarrollado a la misma escala que aquellos de los países capitalistas europeos. Lenin descartó esta posibilidad basándose en la evolución posterior de los Estados Unidos. Hoy, si hay algún gobierno que esté de acuerdo con la descripción de Marx de ser uno al que es posible derrotar sin una insurrección armada, es el régimen de Castro en Cuba.

Sin embargo, como muestran los recientes ataques contra el POR, se está acabando rápidamente el tiempo en el que se puede hacer la revolución política con poca disrupción violenta. La mayoría del Partido, por supuesto, no se interesa por nada de esto. Ha abandonado completamente la metodología del marxismo en su afán *segundo* de lamerle el trasero a Castro. El desarrollo del pensamiento marxista en nuestro movimiento aquí descansa ahora en nosotros. Nosotros al menos daremos a estos problemas la atención que merecen.

Tim Wohlforth.
20 de julio de 1961

La Revolución Cubana

(Resolución de la minoría presentada a la Convención de la YSA de 1961, extraído de Spartacist No. 2)

"El documento siguiente, presentado en 1961 a la Young Socialist Alliance por nuestra tendencia, ha sido confirmado desde entonces de una manera notable. El pronóstico que planteaba—por ejemplo los fines contrarrevolucionarios de la burocracia estalinista rusa en Cuba—ha sido confirmado por sucesos posteriores: la crisis de los misiles; el tratado del azúcar con Moscú (ver Spartacist No. 1); y más recientemente la oferta de Castro de llegar a un entendimiento con el imperialismo norteamericano.

"La resolución también declara que 'en su conjunto el proceso que se está desarrollando hoy en Cuba es el de formación de un estado obrero deformado—esto es, la creación de una sociedad como la que existe en la Unión Soviética, Europa Oriental, y China.' Ha sido nuestra opinión durante más de un año que este proceso ha llegado a un punto de consolidación tal que Cuba se ha transformado ya en un estado obrero deformado."

1. La Revolución Cubana constituye el punto más alto del desarrollo revolucionario alcanzado hasta ahora en el hemisferio occidental; es, en potencia, el comienzo de la revolución socialista en América. La conversión de este potencial en una realidad es sólo posible si la Revolución Cubana avanza de nuevo hacia delante, externa e internamente, hacia el establecimiento de la democracia obrera en Cuba y la expansión de la revolución por lo menos a los países decisivos de

América Latina.

2. A pesar de un enorme progreso Cuba sigue siendo económicamente atrasada y permanece aislada en el hemisferio occidental bajo la dominación del imperialismo estadounidense. Esta situación es la causa directa no sólo de los obstáculos al continuado progreso de la Revolución Cubana sino también de sus fuertes tendencias hacia la degeneración.

Rebelión social

3. Para las masas cubanas la conquista económica más significativa de la revolución ha sido un aumento substancial del nivel de vida. Esto ha sido conseguido a través de una redistribución radicalmente igualitaria de los ingresos y de las riquezas, y de una reorientación del patrón de inversión que da prioridad a la construcción de escuelas, casas, y facilidades culturales y recreativas. Al mismo tiempo, se ha empezado a diversificar la agricultura cubana. La acción directa de la clase obrera al apoderarse de la industria y en muchos casos, al ejercer control democrático sobre esta industria; la organización del campesinado en cooperativas organizadas democráticamente; el armamento de las masas con la formación de milicias—todo esto, aunque no se consumó en el dominio real sobre el

estado por parte de la clase obrera, sí que dió a las masas un peso considerable en la vida política del país. Esto fue una importante ganancia de las masas cubanas y caracterizó a la revolución como un profundo trastorno social que llevó a las masas cubanas por primera vez en la historia a tener un control parcial sobre su propio destino.

4. La revolución ha trastornado básicamente las previas formas de propiedad cubanas. Los latifundios propiedad de estadounidenses y cubanos se han convertido en propiedad o bien del campesinado trabajador o bien del estado. Todas las posesiones industriales de los Estados Unidos han sido confiscadas y las posesiones de una porción considerable de la burguesía cubana han sido así mismo expropiadas. Ya que Cuba sigue libre de la carga de hacer pagos de compensación y de indemnificación importantes, estas medidas pueden proveer la base estructural para una economía planificada de tipo no capitalista.

5. La rapidez y profundidad de la revolución en las formas de propiedad ha sido esencialmente una respuesta a las acciones del imperialismo de los EE.UU. Aunque la Revolución Cubana empezó teniendo una finalidad puramente democrático-burguesa (reforma agraria, derrocamiento de la dictadura de Batista, independencia nacional) ésto no podía conseguirse sin una lucha feroz contra el imperialismo estadounidense y sus cómplices burgueses cubanos. El hecho de que el régimen de Castro rehusó echarse atrás ante el chantaje y la agresión económica de los EE.UU. le llevó a movilizar las masas cubanas y a asestar un golpe definitivo a las bases económicas del dominio imperialista y burgués. Su propia supervivencia le forzó a destruir el ejército y la policía previos que habían sido el sostén de la "democracia" de Grau y Prío así como de la dictadura de Batista, y a remplazarlas con un nuevo ejército revolucionario y con una extensa milicia popular.

Imperialismo estadounidense

6. La principal preocupación del imperialismo estadounidense en su encarnizada hostilidad hacia la Revolución Cubana ha sido el salvaguardar las posesiones económicas de los EE.UU. en toda Latinoamérica. Los Estados Unidos se han contenido ante la invasión militar de Cuba sólo por la probabilidad de que dicha acción pudiera extender la revolución en vez de suprimirla y por la certidumbre de que el intento de los Estados Unidos de ocupar Cuba se vería enfrentado con una resistencia feroz por parte del pueblo cubano. La línea de conducta de los Estados Unidos hacia Cuba ha sido por lo tanto el intentar estrangular y deformar la economía cubana a través de la combinación de presión militar y política con una agresión económica abierta.

7. La economía cubana ha sido capaz de continuar funcionando bajo estos golpes sólo porque la Unión Soviética vino en su ayuda al cambiar azúcar cubana por gasolina, municiones y productos industriales esenciales. Lejos de ser altruista esta acción redundó enteramente en beneficios económicos y políticos para la burocracia estalinista contrarrevolucionaria que gobierna en la Unión Soviética y en los otros países del "campo socialista". Su meta es controlar la Revolución Cubana y usarla en un último pacto de "coexistencia pacífica" para presionar a los Estados Unidos a dar



El 1 de enero de 1959: Batista derrotado.

más concesiones.

8. El desarrollo político de la Revolución Cubana se ha caracterizado a todo lo largo por la ausencia de un partido político marxista revolucionario de importancia y la falta total de estructuras democráticas por las cuales el gobierno sería responsable ante, y controlado por, los obreros y los campesinos. Durante un período de tiempo considerable estos factores fueron oscurecidos por las acciones revolucionarias del régimen de Castro y por su amoldamiento a la presión de las masas. De todas maneras, el hecho era que el estado cubano y la economía estaban en manos de un aparato administrativo separado e independiente de los obreros y de los campesinos ya que no estaba sujeto a elecciones ni podía ser disuelto por ellos. Hasta la más democrática de las instituciones, la milicia popular, estaba privada del derecho democrático esencial de elegir a sus propios oficiales.

Burocratismo

9. Hasta en el período de la agitación revolucionaria hubo fuertes tendencias hacia la imposición de estructuras burocráticas sobre la revolución. Esto fue claramente evidente en el caso de los sindicatos cubanos cuyos líderes elegidos democráticamente, cualesquiera que fueran sus vicios, eran fidelistas que habían expulsado a los antiguos burócratas pro-Batista en 1959. Durante 1960 estos líderes fueron expulsados arbitraria y antidemocráticamente y remplazados por unos nuevos líderes, de origen principalmente estalinista, serviles al gobierno. Seguidamente la estructura del movimiento sindical fue transformada para eliminar la autonomía de los sindicatos únicos, llevando el control centralizado a las manos de un pequeño grupo burocrático.

10. Desde la invasión del 17 de abril ha existido una verdadera intensificación y aceleración de la tendencia hacia la burocratización y autoritarismo. La mayoría de las cooperativas agrícolas, teóricamente controla-

das por sus miembros campesinos han sido transformadas en "granjas del pueblo" bajo la administración centralizada del estado. Los intentos de control obrero sobre la industria, los "comités de ayuda técnica", han sido abandonados a la inactividad. La línea de conducta del gobierno, representada por Che Guevara, se opone específicamente al control obrero y asigna a los sindicatos cubanos el exclusivo papel de aumentar la producción sin defender los intereses de clase específicos de los obreros.

11. A medida que el régimen cubano desarrolla sus estructuras políticas éstas tienden así mismo a ser burocráticas y autoritarias. Después del 17 de abril, camuflados con frases sobre "la revolución socialista", se ha desarrollado el sistema de partido único a través del amalgamamiento del resto de los grupos políticos para formar las "Organizaciones Revolucionarias Integradas". El aparato estalinista del previo "Partido Socialista Popular" juega un papel importante en la ORI, que fue representado en el reciente "Congreso Nacional de Producción" por el veterano dirigente estalinista Carlos Rafael Rodríguez.

12. Lejos de garantizar la libertad de palabra a todas las tendencias que apoyaban la revolución, el gobierno cubano desde el 17 de abril ha empezado a llevar a cabo enormes represiones. La más importante ha sido la supresión del periódico trotskista "Voz Proletaria" y el libro "La Revolución Permanente" de León Trotsky. Se ha impuesto la censura política a películas, y la publicación cultural independiente "Lunes" ha sido eliminada. Los arrestos arbitrarios, las largas detenciones sin cargos de socialistas revolucionarios norteamericanos indican llamativamente la existencia de un

aparato secreto policíaco extremadamente bien establecido, libre de frenos legales o democráticos.

Estado obrero deformado

13. Tomado en su conjunto el proceso que se está desarrollando hoy en Cuba es el de formación de un estado obrero deformado—esto es, la creación de una sociedad como aquellas que existen en la Unión Soviética, Europa Oriental, y China. Al disminuir la influencia de la clase obrera en la revolución, al limitar el atractivo de la revolución para obreros de otras tierras, al tener la tendencia de dar el poder a una burocracia incontrolable, y al someter el futuro de Cuba a la diplomacia contrarrevolucionaria del Kremlin, este proceso hace surgir el peligro de la restauración del capitalismo en Cuba. Sin embargo, ésto no significa que en la Cuba de hoy el aparato burocrático esté tan consolidado o sea tan dominante como en los países del bloque soviético. La movilización democrática de las masas y la participación en la revolución de los obreros y campesinos han sido tan importantes y han llegado tan lejos, que se encuentra una fuerte resistencia a todos los niveles en contra del proceso de burocratización.

Democracia obrera

14. Los obreros y campesinos cubanos se enfrentan hoy en día a una doble tarea: defender su revolución contra los ataques de los EE.UU. y de los contrarrevolucionarios nativos, y derrotar e invertir las tenden-

"Voz Proletaria," periódico de los trotskistas cubanos, fue suprimido por Castro. El gobierno cubano confiscó la imprenta y encarceló a los militantes del POR.

POR LA LIBERTAD DE LOS TROTSKISTAS PRESOS

EL ATAQUE DEL IMPERIALISMO Y LA BUROCRACIA CONTRA EL TROTSKISMO (Pag. 15)

EL SENTIDO DE LA LUCHA DE LA IV INTERNACIONAL EN ESTA ETAPA DE LA REVOLUCION MUNDIAL
Por J. Posadas (Pag. 3)

LA FASE ACTUAL DE LA LUCHA CHINO-SOVIETICA Y LA TAREA DE LA ORGANIZACION DE LA REVOLUCION
REOLUCIONARIA EN EL SEMO DEL MOVIMIENTO DE MASAS (Pag. 7)

Proletarios de todos los países, unidos!

ESTA EDICION A MINIOGRAFO
VOZ PROLETARIA continúa
apareciendo a miniografo
pues la Imprenta Nacional,
violando abiertamente la
democracia proletaria, se
niega a imprimirlo. Llamamos
a los trabajadores a
hacer circular extensamente
cada ejemplar de esta
edición. Números anteriores
pueden pedirse a Monto
12, apt. 11, La Habana.

Voz Proletaria

Organo del
PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO TROTSKISTA
Sección Cubana de la Cuarta Internacional

No. 41, La Habana, La. quinceavo enero de 1964

54

LA MADURACION Y LA ACCION DE LA CLASE OBRERA DETERMINA LA CRISIS DE LA DIRECCION
dirección en Cuba; es la crisis de la política de la coexistencia -
esta política es determinada por el ascenso de la conciencia
de las masas. En la revolución o se es
no admite términos medios; y con-
toma conciencia de la
del mundo, y con-

cias hacia la degeneración burocrática de la revolución. Para llevar a cabo esta tarea necesitan crucialmente del establecimiento de la *democracia obrera*.

15. La democracia obrera, para nosotros, significa que todos los oficiales administrativos y estatales son elegidos por, y son responsables ante las masas trabajadoras de la ciudad y el campo a través de instituciones representativas de gobierno democrático. Los mejores modelos históricos de tales instituciones fueron los *soviets* de la Revolución Rusa de 1917 y los *Consejos Obreros* de la Revolución Húngara de 1956. Los obreros y campesinos cubanos pueden, sin duda alguna, desarrollar sus propias variantes originales de estas formas. Hay solamente un atributo sin el cual ninguna forma democrática no es sino una pretensión y una burla: debe existir una completa libertad de expresión u organización para todos los grupos políticos y tendencias que dan apoyo a la revolución, sin que haya ninguna concesión al monolitismo estalinista del sistema de partido único.

Partido revolucionario

16. La victoria completa de toda revolución moderna, la Revolución Cubana inclusive, requiere el surgimiento de un partido revolucionario de masas en el puesto dirigente. Los pequeños grupos trotskistas, en Cuba y en otras partes, tienen un papel vital como núcleos de tales partidos. Ellos pueden ejercer este papel si continúan preservando su independencia política y su

capacidad de acción, y si evitan el peligro de ceder sus responsabilidades ideológicas y la misión histórica de la clase obrera a líderes no marxistas y no proletarios.

Defendamos la revolución

17. En su relación con la revolución cubana la YSA, como todo grupo revolucionario, tiene dos tareas principales:

(a) realizar el máximo esfuerzo para defender la revolución cubana no sólo contra los ataques militares y de toda otra índole del imperialismo de los EE.UU., sino también contra los ataques políticos de los agentes social-demócratas del imperialismo.

(b) luchar por el desarrollo y la extensión de la Revolución Cubana y en contra de los intentos del estalinismo contrarrevolucionario para corromper la revolución desde dentro. Nosotros buscamos el impulsar hacia delante este desarrollo y esta extensión tanto dando apoyo a las acciones revolucionarias de la dirección existente como criticando constructivamente, de una manera abierta y franca, los errores y las insuficiencias de la dirección. Para desarrollar la Revolución Cubana y extenderla a todo el hemisferio nos basamos sobre la imperiosa necesidad de establecer la democracia obrera y de formar un partido de masas del marxismo revolucionario.

Shane Mage,
21 de diciembre de 1961

Apuntes sobre la discusión acerca de Cuba dentro de la Tendencia Revolucionaria

(Resumen de los comentarios hechos en la discusión oral)

(1) El florecimiento desde 1943 de toda una serie de estados anticapitalistas en varias de las zonas más atrasadas del mundo ha clavado al movimiento trotskista en la cruz de varios dilemas. El callejón sin salida teórico y la crisis política para el movimiento nacen de la ausencia aparente tanto de una base proletaria como de una dirección bolchevique de las guerras civiles revolucionarias llevadas a cabo en Yugoslavia, China, Indochina y Cuba. Consideración aparte merece la Revolución Cubana cuya dirección victoriosa no fue estalinista en sus orígenes.

Los trotskistas han reaccionado de cuatro maneras diferentes al medir el desarrollo de estos veinte años y al adjudicarle signos negativos o positivos desde el punto de vista de la vía al socialismo: (1) Algunos, como actualmente Swabeck sobre China, han llegado a convencerse de que las revoluciones en cuestión son claramente proletarias y con una dirección marxista-leninista a juego. Esta posición se elimina a sí misma continuamente a causa de la defeción del movimiento trotskista de los que la apoyan y en realidad no es más que un claro rechazo de la auténtica lucha revolu-

ria de la clase obrera de la que el trotskismo no representa más que el firme programa en su profundidad histórica; (2) La mayoría del SWP y los pablistas europeos han llegado, en general, y sin tomar en cuenta ciertas pretensiones formalistas hacia lo contrario, a ver estas revoluciones como básicamente sanas, pero atribuyendo la responsabilidad de los fallos presentes a los lideratos que son insuficientes, inconscientes, o no existen. (Una vez que los que defienden ese punto de vista se dan cuenta de que estos lideratos se han vuelto suficientes, conscientes y existentes, el centrismo se convierte en un revisionismo galopante abandonando rápidamente el terreno del pretendido trotskismo.) (3) Aquellos que mantienen el punto de vista expresado en estas notas ven estas revoluciones como fundamentalmente defectuosas, limitadas, y aun más, con lideratos a juego; (4) Finalmente aquellos que comparten la opinión de la SLL como está expresada en "Trotskyism Betrayed" dan lugar a un punto de vista que en gran parte o bien niega que se ha producido en absoluto una revolución social, sólida o defectuosa, y correspondientemente que los líderes son capitalistas bonapartistas; o bien dejan sin explicación la transformación fundamental ya admitida, como en el caso de China.

Varios comentarios sobre este panorama de opi-

niones son evidentes. (a) La simetría entre las posiciones de Swabeck y nuestras surge de que ambos vemos las revoluciones y sus direcciones en consonancia una con otra. (b) La base para una posición común entre nosotros y aquellos como la SLL existen en esta coyuntura porque los mismos puntos programáticos se deducen de cada punto de vista. (c) La posición del grupo francés del IC está a caballo de los dos últimos puntos de vista básicos—de ahí la vaguedad de estados "capitalistas fantasmas" o "transicionales".

(2) Mas específicamente, la posición de los miembros franceses del IC padece de la debilidad central de que la Revolución Cubana es para ellos análoga a la experiencia de España en los años 30 en la cual las fuerzas estalinistas apuntalaron al "gobierno leal"—un régimen capitalista sin substancia—frente a una revolución proletaria en auge y aplastaron esta revolución por medio de la represión y el terror. Esta analogía no es simplemente defectuosa—resalta exactamente lo que *no* es común a España y Cuba—; una verdadera revolución obrera!

Aún más, los camaradas franceses niegan a lo largo y a lo ancho el significado y la aplicabilidad de todos los elementos de la situación cubana que pudieran haber conducido a una ruptura fundamental y decisiva con el capitalismo nativo y mundial. Pero la profundidad y el alcance de estas negaciones es *demasiado grande*. La Revolución China, verdaderamente análoga a la Cubana, entra también dentro de esta negación. Así esta interpretación abarca demasiado; esto es, no refleja adecuadamente la verdadera estructura de la realidad.

La expresión "asimilación estructural" y las nebulosas pero "mágicas" cualidades que se le atribuyen por algunos trotskistas *no tienen nada que ver* con la discusión sobre Cuba. La expresión fue, para el movimiento trotskista, una manera de convencerse a sí mismo de que, después de la victoria del ejército soviético en Europa Oriental, el Kremlin en ciertos casos fue en verdad lo suficientemente contrario al capitalismo como para *consolidar su poder económico y estatal en la estela de su conquista militar*. Lo que estamos discutiendo ahora es la creación de aquellos estados que han aparecido esencialmente con independencia de la influencia inmediata o directa de la Unión Soviética.

(3) Toda la estructura del punto de vista teórico de los miembros franceses del IC proviene de la premisa inicial, que se considera axiomática, *de que cualquier tipo de estado obrero debe originarse en una revolución obrera*.

De ahí que (a) la naturaleza de clase del estado que surgió de la Revolución Cubana no viene determinada por sucesos internos—y lo mismo para China, Yugoslavia, Indochina—ya que evidentemente la clase obrera no estuvo esencialmente envuelta en los procesos revolucionarios domésticos.

Y (b) "la asimilación estructural" es la manera en que les ha sido transmitida a estos estados la cualidad de estado obrero nacida de la única revolución obrera aún en existencia, el Octubre Ruso de hace 45 años.

Y (c) la prueba de que "la asimilación estructural" es el eslabón decisivo en el cambio de carácter de clase de estos nuevos regímenes es el hecho de que se han vuelto en todos los aspectos idénticos en esencia a la Unión Soviética, y por lo tanto *deben haber sido "asimilados estructuralmente"*.

Y como observación al margen, (d) se dice que hay

estados capitalistas (Birmania, Egipto, etc.) que tienen una estructura económica formal casi igual a la de los regímenes anticapitalistas en formación, pero a los que les falta el vital compartir en el "bien original" ruso y por tanto no pueden trascender el capitalismo de estado.

Es triste decir que este ejemplo de puro escolasticismo es el núcleo central de una visión teórica tal. Una manera crítica de exponer su contenido es sugerir que desde este punto de vista: "el carácter de clase de un estado viene dado por su política exterior"!

(4) En la presente discusión hemos propuesto basar nuestra posición sobre nuestro "Resolución preliminar sobre la revolución cubana", un documento de tres páginas del YSA impreso en *Young Socialist Forum* No. 15, diciembre de 1961 [ver "La Revolución Cubana" por Shane Mage en la p. 18 del presente cuaderno]. La crítica más seria a este documento proviene precisamente de que es excelente en muchos puntos. Tal como se presenta, la resolución sólo tiene sentido en el contexto de que ve a Cuba como un estado obrero deformado; pero sin embargo, esta caracterización no se expresa abiertamente. *Con el paso de otro año y medio, ¡ya va siendo hora de expresarla!* Por ejemplo, todos los defectos y debilidades de la Revolución Cubana tal como se citan en la resolución y todas las medidas y demandas propuestas para combatirlos son consistentes solamente con una visión de Cuba como una variedad de estado obrero deformado. ¡En la Resolución Preliminar *no* se sugiere en ningún momento que todavía se necesite eliminar el capitalismo de Cuba! (Exceptuando esa consideración básica común a todo el bloque soviético de que una capa dirigente burocrática es en sí misma un reflejo del imperialismo capitalista en el mundo.)

(5) No hay necesidad entre aquellos que defienden el concepto de estado obrero deformado de ser excesivamente modestos en la defensa de esta posición. A veces nos encontramos con que existe la impresión de que esta opinión es quizá la mejor—pero la mejor de entre muchas malas. Esencialmente esta censura proviene de la circunstancia de que esta teoría explica sucesos profundamente desagradables para los genuinos trotskistas—direcciones no proletarias y bases en luchas de masas—y parte de estos sentimientos son contagiosos. Pero las insatisfacciones y las ambigüedades se centran en las realidades del intervalo desde la Segunda Guerra Mundial, no en una interpretación teórica y guía para la acción adecuadas ahora. La teoría tiene los necesarios valores de ser *sencilla* hasta el punto en que la realidad permite, de ser capaz de *predecir* (así el conocer cómo el movimiento debe intervenir en situaciones coloniales para *destruir* las formaciones militares basadas en los campesinos por un proceso de polarización a través de la actividad de la clase obrera y en oposición directa a ellas, por ejemplo en la sección 13 del documento de la mayoría del SWP "For the Early Reunification of the Fourth International"); y de ser un afilado instrumento para el *análisis histórico*, por ejemplo cuando reconoce los puntos decisivos en la cronología de la degeneración de la Revolución Rusa, i.e. haciendo hincapié en el punto central al final del año 1923 de quién gobernaba, para qué y cómo.

(6) El mejor y más completo documento de que disponemos que analice la Revolución Cubana como un fenómeno conducente a un estado obrero deformado es

el borrador de Wohlforth de julio de 1961, "Cuba y los estados obreros deformados" [ver p. 9 del presente cuaderno].

Este documento se divide en seis secciones:

1. Su método y el nuestro.
2. La evolución de Cuba.
3. Estados obreros y estados obreros deformados.
4. El estado en transición.
5. El papel de la clase obrera.
6. La revolución política.

De los temas tratados en estas secciones, hay dos puntos sobre los cuales se deben tener ciertas reservas. La sección 4, "El estado en transición" tiene a todo lo largo una cualidad bastante superficial. En ciertos momentos Wohlforth se vió reducido a buscar refugio en una dudosa "dialéctica" para escaparse de ciertas dificultades en sus explicaciones. Estas dificultades habían surgido por no haber prestado suficiente atención a la historia y a la naturaleza de los nuevos estados victoriosos, geográficamente separados, que habían triunfado en situaciones de doble poder, i.e., guerras civiles.

En la sección 6, "La revolución política en Cuba", se pide "que nosotros preconicemos una revolución política en Cuba". Sin embargo, se afirma que es una revolución política que se podría consumir sin organizar "una insurrección armada"; así, según él, todavía hay esperanza de "una revolución política no violenta". Especialmente en lo referente a Cuba esta posición táctica embrolla las cosas. Las razones para la adopción de esta posición parecen provenir en gran medida de dudosas definiciones formales que contrastan a Cuba con la Unión Soviética de antes de 1933.

No se debe permitir que esta crítica oscurezca lo que es generalmente correcto y claro en este documento que presenta sistemáticamente el concepto de la Cuba contemporánea como un estado obrero deformado.

(7) La delineación de un enfoque más estudiado de la

revolución política en Cuba y un resumen útil para el conjunto de estas notas se encuentran en la carta del 24 de febrero de 1963 de J. Robertson a D. Martin, en la que se propone formalmente abrir una discusión de toda la tendencia sobre la cuestión de Cuba en preparación para la convención del Partido:

"Como probablemente sabes, mantengo que Cuba es un 'estado obrero deformado', que yo expreso más precisamente como 'un estado obrero de segunda categoría', o para decirlo más empíricamente, como 'un estado resultante del mismo tipo de proceso revolucionario que triunfó en Yugoslavia y China'. Aún más, creo que al programa de la revolución política en Cuba debería dársele una formulación transicional (por ejemplo, 'Hacer a los ministros del gobierno responsables ante, y revocables por organizaciones democráticas de obreros y campesinos'). No sólo ha nacido el régimen cubano de una revolución como la de China y Yugoslavia (y diferente de la Rusia de Stalin que fue creada por una contrarrevolución política), sino que además en Cuba la falta de un partido burocrático y de un sistema de gobierno formados previamente, i.e., una práctica estalinista en plena marcha, hizo posible que el innegable gobierno desde arriba fuera inicialmente más 'abierto'. Aunque esta ventaja para la intervención proletaria es, o mejor dicho fue, transitoria, no se debe simplemente olvidar sino que se debe poner a prueba mediante la agitación práctica como los trotskistas cubanos del BLA estaban haciendo en superíndice antes de que fuera cerrado."

(8) Por lo tanto mantengo que la Tendencia Revolucionaria debe adoptar la línea general del punto de vista desarrollado en "Cuba y los estados obreros deformados".

James Robertson
30 de abril de 1963

(Versión corregida para ser usada en la clase sobre "La cuestión rusa—de Octubre a Cuba", 24 de noviembre de 1964.)

Aclaración teórica

(Parte de los comentarios hechos en representación de Spartacist a la Conferencia del Comité Internacional en Londres, extraído de Spartacist No. 6)

Las experiencias de las luchas de Argelia y Cuba, cada una desde su punto de vista, son muy importantes por la luz que arrojan sobre la decisiva distinción entre el logro de la independencia nacional sobre una base burguesa y las revoluciones de tipo chino, que llevan a una ruptura real con el capitalismo, aún limitadas dentro de los confines de una capa dirigente burocrática.

Dos elementos decisivos han sido comunes a toda la serie de levantamientos bajo direcciones de tipo estalinista, como los de Yugoslavia, China, Cuba, Vietnam: (1) una guerra civil del tipo de guerrilla campesina, que primero arranca al movimiento campesino del control inmediato del imperialismo y le substituye una dirección pequeño-burguesa; y después, si triunfa, toma los

centros urbanos y por su propia inercia destroza las relaciones de propiedad capitalistas, nacionalizando la industria bajo una dirección bonapartista que se consolida "de novo"; (2) la ausencia de la clase obrera como contendiente al poder social; en particular, la ausencia de su vanguardia revolucionaria: esto permite un papel excepcionalmente independiente a las secciones de la pequeña burguesía de la sociedad a las que así se les niega la polarización que ocurrió en la Revolución de Octubre, en la cual las secciones pequeño-burguesas más militantes fueron absorbidas por la ola de la clase obrera revolucionaria.

Revolución política

Sin embargo, es evidente que es necesaria una revolución política suplementaria para abrir el camino al

desarrollo socialista, o, en estadios más tempranos, como hoy en Vietnam, la intervención activa de la clase obrera para tomar la hegemonía de la lucha social-nacional. Solamente aquellos que, como los pablistas, creen que (al menos algunas) burocracias estalinistas (por ejemplo Yugoslavia, o China, o Cuba) pueden constituir una dirección revolucionaria socialista, ven en este punto de vista una negación de la base proletaria para la revolución social.

Por el contrario precisamente, el campesinado pequeño-burgués bajo las más favorables circunstancias históricas concebibles no podría alcanzar una tercera vía, ni capitalista ni obrera. En vez de ello todo lo que ha salido de China y Cuba ha sido un estado del mismo calibre que aquel que salió de la contrarrevolución política de Stalin en la Unión Soviética, la degeneración de Octubre. Esto es lo que nos lleva a definir a estados como éstos como *estados obreros deformados*. Y la experiencia desde la Segunda Guerra Mundial, entendida adecuadamente, no ofrece una base para un alejamiento revisionista de la perspectiva y la necesidad del poder revolucionario de la clase obrera, sino que es una gran confirmación de la teoría y conclusiones marxistas bajo circunstancias nuevas e inesperadas.

Debilidad y confusión

Muchas declaraciones y posiciones del IC muestran una debilidad o una confusión teórica sobre este punto. Así, la declaración del IC a la caída de Ben Bella decía:

"Donde el estado toma una forma bonapartista en representación de una burguesía débil, como en Argelia o Cuba, entonces el tipo de 'revuelta' que ocurrió el 19-20 de junio en Argelia está a la orden del día."
[Newsletter, 26 de junio de 1965]

Mientras que las nacionalizaciones en Argelia hoy llegan al 15 por ciento de la economía, la economía cubana está esencialmente nacionalizada por entero; China tiene probablemente más vestigios de su burguesía. Si la burguesía cubana es en verdad "débil", como afirma el IC, uno debe observar que debe estar cansada de su largo viaje a hado hasta Miami, Florida.

La actual resolución del IC, "Rebuilding the Fourth International", sin embargo, expone el caso muy bien:

"De la misma manera, la Internacional y sus partidos son la clave de los problemas de la lucha de clases en los países coloniales. Los líderes nacionalistas pequeño-burgueses y sus colaboradores estalinistas limitan la lucha al nivel de liberación nacional, o, como mucho, a una versión del 'socialismo en un solo país', sostenida por una subordinación a la política de coexistencia de la burocracia soviética. De esta manera, todas las ganancias de la lucha de los obreros y campesinos, no sólo en el mundo árabe, en la India, en el Sudeste Asiático, etc., sino también en China y Cuba [subrayado nuestro: Spartacist] están limitadas dentro de los confines del dominio imperialista, o expuestas a una contrarrevolución (la alineación frente a China, la crisis de los misiles cubana, la guerra de Vietnam, etc.)."

Claramente aquí se iguala a Cuba con China, no con Argelia.

El documento ofrecido por la sección francesa del IC hace varios años sobre la Revolución Cubana padece, desde nuestro punto de vista, de una debilidad central.



Cuartel general del Ejército Rebelde en 1958.

Ve a la Revolución Cubana como análoga a la experiencia de España de los años 30. Esta analogía no es solamente errónea—resalta precisamente lo que *no* es común a las luchas en España y Cuba, esto es, la revolución verdaderamente proletaria en España que fue aplastada por los estalinistas.

Sobreponiéndose a un mal método

Los pablistas han sido reforzados en contra nuestra, a nuestro parecer, por este reflejo simplista del IC, que debe negar la posibilidad de una transformación social dirigida por la pequeña burguesía para defender la validez y la necesidad del movimiento marxista revolucionario. Ese es un mal método: en el fondo, iguala los estados obreros deformados con la vía al socialismo; es el error pablista invertido, y una profunda negación del concepto trotskista de que la casta burocrática dirigente es un obstáculo que debe ser eliminado por los trabajadores si han de seguir hacia delante.

El análisis teórico de Spartacist concierne a las regiones atrasadas del mundo refuerza, a nuestro parecer, las posiciones programáticas que tenemos en común internacionalmente con los camaradas del IC.